

LA GRAN COMEDIA.

# EL PINTOR DE SU DESHONRA.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Don Juan Roca.  
Juanete, su criado.  
Don Luis, viejo.  
Porcia, su hija.

D. Alvaro, su hermano.  
Don Pedro, viejo.  
Serafina, su hija.  
El Principe de Ursino.

Flora, criada.  
Julia, criada.  
Celio, Fabio.  
Belardo, vejete.

## JORNADA PRIMERA.

*Sale Don Juan vestido de camino por una puerta, y Don Luis por otra.*

*D. Luis.* Otra vez, Don Juan, me dad,  
y otras mil veces los brazos.

*D. Juan.* Otra, y otras mil sean lazos  
de nuestra antigua amistad.

*D. Luis.* Como venis?

*D. Juan.* Yo me siento  
tan alegre, tan ufano,  
tan venturoso, tan vano,  
que no podrá el pensamiento  
encareceros jamás  
las venturas que poseo,  
porque el pensamiento creo  
que aun ha de quedarse atrás.

*D. Luis.* Mucho me huelgo de que  
os haya en Napoles ido  
tan bien.

*D. Juan.* Mas dichoso he sido  
de lo que yo imaginé.

*D. Luis.* Como? *D. Juan.* Ya os dixé, señor  
Don Luis, quando por aqui  
pasé, que aunque siempre fui  
poco inclinado al amor,  
de mis deudos persuadido,  
de mis amigos forzado,  
traté de tomar estado;

siendo así, que divertido  
en varias curiosidades,  
dexé pasar la primera  
edad de mi primavera.

*D. Luis.* Yá sè las dificultades  
que hubo en vuestra condicion  
para esta platica, y que  
siempre que en ella os hablè,  
hallè vuestra inclinacion  
muy contraria, habiendo sido  
de vuestro divertimento  
lo postero el casamiento;  
pues en libros suspendido,  
gastabais noches, y dias:  
y si para entretener  
tal vez fatigas del leer,  
con vuestras melancolias,  
y treguas travadas, era  
lo prolijo del pincel  
su alivio, porque aun en  
parte el ingenio tuviera:  
de cuyo noble exercicio,  
que en vos es habilidad,  
ò gala, ò curiosidad,  
pudiera otro hacer officio.  
Pues es tanta la destreza  
con que sus lineas formais,

A

que

Na. 1901  
Nov. 1811

que parece que le dais  
 ser à la naturaleza;  
 quando vuestro huesped fui,  
 y en esto ocupado os via,  
 me acuerdo lo que os reñia.

*d. Juan.* Pues siendo todo esto así,  
 yà rendido à la atencion  
 de mis deudos, ò à que fuera  
 lastima que se perdiera,  
 faltandome sucesion,  
 un mayorazgo, que creo  
 que es illustre, y principal,  
 y no de poco caudal,  
 correspondi à su desco:  
 y dando, lo que no havia  
 hecho en mi menor edad,  
 lugar à la voluntad,  
 que hasta entonces no tenia;  
 tomar estado tratè,  
 dando à mi prima la mano,  
 que es hija del Castellano  
 de Santelmo. *d. Luis.* Yà lo sè,  
 y ya os dixè, quando aqui  
 al passar mi huesped fuisteis,  
 la buena eleccion que hicisteis.

*d. Juan.* Pues mas lo es oy.  
*d. Luis.* Como así?  
*d. Juan.* Como que mi pecho grato  
 por las noticias que tuvo  
 desde allà, inclinàdo estubo  
 de Serafina al retrato,  
 despues que viò à Serafina,  
 tan del todo se rindiò,  
 que aun yo no sè si foi yo.

*d. Luis.* Es su hermosura divina,  
 es su ingenio singular;  
 de uno, y otro foi testigo.

*d. Juan.* Oy, en fin, viene conmigo  
 à ser Venus de este Mar,  
 ò Flora de sus riberas,  
 por no perder la ocasion  
 para nuestra embarcacion,  
 en llegando las Galeras.  
 Su padre con ella viene,  
 que hasta Gaeta ha querido  
 acompañarla, esta ha sido  
 la causa porque previene  
 mi amistad adelantarme,  
 porque como os ofreci  
 ser vuestro huesped aqui,  
 quando volvièssè à embarcarme,  
 he querido preveniros

del forzoso inconveniente  
 de venir con tanta gente;  
 y así, me atrevo à pedirlos:-

*d. Luis.* Qué?  
*d. Juan.* Que licencia me deis  
 para ir à mi posada,  
 que estarà ya aderezada.

*d. Luis.* Notable agravio me haceis:  
 foi hombre yo, que pudiera,  
 igual dicha deseando,  
 nada embarzarme, quando  
 todo Napoles viniera  
 con vos.

*d. Juan.* Ya sè lo que os debo;  
 pero... *d. Luis.* No hai que responder;  
 ò à mi casa, ò à no ser  
 mas amigos. *d. Juan.* No me atrevo  
 à aventurar amistad  
 tan segura, y verdadera.

*d. Luis.* Tan gran desaire pudiera  
 hacerse à mi voluntad?  
 y mas, quando por solo esto,  
 si os digo verdad, estoi  
 en el Gobierno hasta oy.

*d. Juan.* Como?  
*d. Luis.* Como havia dispuesto  
 retirarme à mi hacenduela,  
 postrado à los desengaños  
 de mis ya prolijos años,  
 que como no me desvela  
 el adquirir desde el dia  
 que à Don Alvaro perdi,  
 estoi ya violento aqui.

*d. Juan.* Confieso que no querria  
 hablaros en esto; pero  
 ya la plática saliò:  
 nunca del supisteis? *d. Luis.* No,  
 sino el aviso primero,  
 que fue, haviendose embarcado  
 à negocios que en España  
 tuvo, que essa azul campaña  
 le sepultò, derrotado  
 el baxèl; de esto tuvimos  
 aviso, porque una nave,  
 que de la tormenta grave  
 venir à abrigarse vimos,  
 contò como à pique havia  
 visto irse su baxèl.

*d. Juan.* Y cómo supo ser él?  
*d. Luis.* Como era desdeñada mia:  
 venia de Barcelona,  
 donde el viaje avia de hacer,

y lo confirma el no haver noticia de su persona; mas no hablemos mas en esto: quando decis que vendrà vuestra esposa? *d. Juan.* Ya estará cerca de aqui.

*d. Luis.* Pues id presto á esperarla , y á decirle de mi parte, que ir no puedo á servirla , porque quedo ocupado acá en servirla.

*d. Juan.* De esta suerte lo diré, pues vos....

*d. Luis.* No me digais mas.  
*Vase, y sale Porcia.*

Porcia? *Porc.* Señor?

*d. Luis.* Ya sabrás (mil veces te lo conté) las grandes obligaciones que à D. Juan Roca he tenido.

*Porc.* Que eres su amigo, te he oido decir en mil ocasiones.

*d. Luis.* Pues has de saber, que ya con su esposa por aqui vuelve. *Porc.* Serafina? *d. Luis.* Si, y hasta embarcarse será mi huésped. *Porc.* Yo lo agradezco de mi parte. *d. Luis.* Què te obliga?

*Porc.* Ser Serafina mi amiga, y pensarà que la ofrezco el hospedage. *d. Luis.* Ellá bien, y supuesto, siendo así, que por ti, Porcia, y por mi agastarlos es bien, te ruego que à tus criadas las mandes aderezar este quarto en que han de estar.

*Porc.* Prevenciones excusadas son: quando no está, señor, uno, y otro apercebido para huéspedes? Si has sido aun mas que Gobernador, Ostalero? *d. Luis.* Mi contento es festejar à quien passa.

*Sale Juanete de camino.*

*Juan.* Paz sea en aquesta casa; y à esse propósito un cuento. Llegando una compañía de Soldados à un Lugar, empezó un villano à dàr mil voces, en que decia: dos Soldados para mi.

Lo que excusar quieren todos, dixo uno, con tales modos pides? Y èl respondió: si, que aunque molestias me dan quando vienen, es mui justo admitirlos, por el gusto que me hacen, quando se van: con esto, pues, y con que mi amo aqui manda esperar, dadme los dos à besar, vos la mano, y vos el piè.

*d. Luis.* Juanete, seas bien venido, que ya te echaba mi amor menos, viendo à tu señor.

*Porc.* Como de boda te ha ido?

*Juan.* Convidòle à merendar un Cortesano en el rio à un forastero, y mui frio le diò un pollo al empezar: pidió de beber, y estaba tan caliente la bebida, como fria la comida.

Viendo, pues, que nada hallaba à proposito, cogió el pollo, y con sutil traza le echò dentro de la taza; el amigo que tal viò, què haceis? dixo: èl impaciente respondió: así determino hacer que el pollo enfrie el vino, ó el vino al pollo caliente. Lo mismo me ha sucedido en la boda, pues me han dado moza novia, y desposado no mozo, con que havrà sido fuerza juntarlos fiel, porque èl con ella doncella, ó èl la refresque à ella, ò ella le caliente à èl.

*Porc.* Dexa locuras, y di, como Serafina viene?

*Juan.* En coche. *Porc.* Y esso què tiene que ver con lo que yo aqui te pregunto? *Juan.* Mucho, puesto que quien dice en coche, dice contenta, ufana, y felice.

*d. Luis.* Porquè lo dices? *Juan.* Por esto: Murió una dama una noche, y porque pobre murió, licencia el Vicario diò para enterrarla en un coche. Apenas en èl la entraban,

quando empezó à rebullir,  
y mas quando oyó decir  
à los que la acompañaban:  
Cocheo, à San Sebastian;  
pues dixo à voces: No quiero:  
dà vuelta al Prado, Cocheo,  
que despues me enterrarán.

*d. Luis.* A quién tu lengua perdona  
con aquefos cuentecillos?

*Juan.* A quatro, ò cinco chiquillos  
daba un dia en Barcelona  
de comer su padre. *Dentro.* Pára.

*Porc.* Ya parece que han llegado.

*Juan.* De la boca me han quitado,  
el cuento. *Sale Julia.*

*Julia.* Señor, repara,  
en que ya el huésped que esperas  
llega. *d. Luis.* A recibirle vamos.

*Juan.* En los chiquillos quedamos.  
*Porc.* Ya suben las escaleras,  
y llegan ázia esta parte.

*Sale Don Juan, que trae de la mano  
a Serafina, vestida de camino,  
D. Pedro, y Flora.*

*d. Luis.* Dadme, ò bella Serafina,  
cuya hermosura divina  
rayos con el Sol reparte,  
à besar la mano, en muestra  
del contento, y alegría  
que oy tiene esta casa mia  
en solo parecer vuestra.  
Y perdonad, fino es  
capaz cistera, señora,  
de las luces del Aurora.

*Forc.* Eflo à mí me toca, pues  
es mia la obligacion,  
y la verguenza de vér,  
que no pueda merecer  
dichas que tan grandes son;  
tu seas mui bien venida.

*Ser.* Haviendo de responder  
à los dos, bien menester  
serà que partido os pida,  
que à dos favores ( ay Dios! )  
estilo no hallo oportuno;  
y así, no respondió al uno,  
por no agraviar á los dos.

*d. Ped.* Mucho me pesa de que  
Don Juan no os haya excusado,  
señor Don Luis, este enfado.

*d. Luis.* No me corrais, pues en fee,  
señor Don Pedro, de ser

yo tan vuestro servidor,  
me hace Don Juan este honor.

*Juan.* Ay paciencia para vér  
una platica molesta  
de cumplimientos? *Flor.* Pero  
no es oír à un preguntador?

*Disparan dentro.*

*d. Ja.* Vamos: mas que salva es esta?  
*Sale Fabio.*

*Fab.* La atalaya ha descubierro  
de Napoles dos Galeras,  
que colteando sus riberas,  
vienen ya tomando el Puerto.

*d. Luis.* Qué placer me dá el oír  
que viene! *Juan.* Es gran placer,  
al vér los huéspedes, ver  
la requa en que se han de ir.

*d. Luis.* Junto viene todo el bien,  
pues en ellos imagino,  
que el gran Principe de Ursino:  
vuelve à Napoles, à quien  
es forzoso que reciba:

y aunque en mi casa le hospede,  
si quien no es su dueño, puede  
disponer de ella. *d. Juan.* Así viva,  
que me hagais merced de darme  
licencia... *d. Luis.* No hai para que  
volver à esto, que yo sé  
que sabré desempeñarme:

*Porcia*, lleva à Serafina  
bella à su quarto, y los dos  
esperadme en él. *d. Ped.* Con vos  
saldremos à la marina.

*d. Luis.* Yo lo permito, porque  
de los dos acompañado,  
llegue, si es él, mas honrado.

*Juan.* Y yo entre todos iré,  
por vér si entre los corrillos  
de la bulla hego lugar.

*d. Luis.* Para qué? *Juan.* Para acabar  
el cuento de los chiquillos.

*Vanse, y quedan Porcia, Serafina, y  
las criadas.*

*Ser.* Fueronse? *Por.* Si, ya se fueron.

*Ser.* Pues qué aguarda mi passion?

*Porc.* Qué lagrimas estas son?

*Ser.* Son, amiga, las que fueron;  
y pues tu no las ignoras,  
no será facilidad.

harras à tu amistad:

*Por.* No sé mas de vér que llorar.

*Ser.* Si sabes, si ya no es

que de mi olvido ofendida,  
te das por desentendida.

*Por.* No sé que te diga. *Ser.* Pues  
quedemos solas ahora,  
verás si soi la que era.

*Por.* Julia, salte tu allá fuera.

*Ser.* Vete tu con ella, Flora.

*Jul.* Ven, si desde el mirador  
ver las Galeras quisieras.

*Flor.* Esto es echarme á Galeras,  
y á dormir fuera mejor.

*Vanse las criadas.*

*Ser.* Estamós ya a solas? *Por.* Si.

*Ser.* No nos oye nadie? *Por.* No.

*Ser.* Quien supo mis dichas? *Por.* Yo.

*Ser.* Pues oye mis penas. *Por.* Di.

*Ser.* Ya te acuerdas, Porcia mia,  
de aquel venturoso tiempo  
que en Napoles las dos fuimos  
tan amigas, que pudieron  
juzgar nuestros corazones,  
regidos de un movimiento,  
q̄ havia en un cuerpo dos almas,  
ó estaba un alma en dos cuerpos.  
Ya te acuerdas, no te extrañe  
el ver que desde aqui empiezo  
las fortunas de un amor,  
que sabes tu, y yo padezco:  
Porque habiendo de ser este  
el vale ultimo, el postrero  
trance de mi vida, es bien,  
pues las exequias celebro  
á una disunta esperanza,  
que nada te calle, puesto  
que quanto diga de mas,  
tendrè que sentir de menos.  
En fin, ya te acuerdas, digo,  
de quanta ocasion tuvieron  
nuestras continuas visitas  
para hablarnos, para vernos  
yo, y Don Alvaro tu hermano;  
como ( ay infeliz! ) reñero  
su nombre, sin que el dolor,  
aspid que abrigué en el pecho,  
pisado de la materia,  
que le alimenta acá dentro,  
no rebienta, inficionando  
el aire con mis alientos?  
Mas ay de mí! Que no fuera  
tan mortal, tan cruel, tan fiero  
veneno, que me matara  
de una vez, como veneno,

que obstinadamente tibio,  
y posfiadamente lento,  
á todas horas está  
atoimentando, y no hiriendo.  
De aquellas, pues, continuadas  
visitas, Porcia, nacieron  
su atencion, y mi cuidado,  
su inclinacion, y mi afecto:  
Que aunq̄ es verdad q̄ al principio  
le respondi con despegos,  
acá en el alma quedaba  
( si ahora la verdad confieso )  
cierta genero de agrado,  
cierta especie de contento,  
que ni bien era cariño,  
ni bien dexaba de serlo,  
porque á media luz no mas  
andaba mi pensamiento,  
en crepusculos de amor,  
si agradezco, ò no agradezco.  
Muy pocas mugeres, Porcia,  
ò ninguna, se ofendieron  
de ser amadas, quien mas  
llore su aborrecimiento,  
á los desaires atienda  
de su dama, y verá en ellos,  
que aunque el valor los anima,  
andan, en visos, y lejos  
rebozados los favores,  
á sombra de los desprecios.  
Digalo yo, y aun tu puedes  
decirlo tambien, supuesto  
que tantas veces me viste  
culpar sus atrevimientos.  
Escribíome, ya lo sabes;  
rompi el papel, no fue excesso;  
quiso hablar, no le di oídos;  
volvió á escribir, hize estremos;  
valióse de ti, fiado  
de tu amistad, culpè el medio;  
persuadisteme, enojème;  
porfió, hize sentimientos;  
vile llorar, y reime;  
siendo así, que todo esto,  
quien me viera el corazon,  
viera con quanto tormento  
hace el honor repugnancias,  
quando hace el amor esfuerzos.  
Una noche, que yo acaso  
estaba tomando el fresco  
á una rexa, que caia  
sobre el Mar, pudo encubierta

llegar à hablarme; y despues de los usados afectos de un rendido , que por ser lugares comunes , dexo, palabra me diò de esposo; con cuyo honestado medio, sino mejorò su dicha, mejorò su fingimiento: pues corriendo desde entònces, mas licencioso el respeto, fue el desdèn el embozado, y el favor el descubierto. Esto he dicho, por si acaso lo ignoras, que el mas pequeño escrúpulo no se quede contra mi honor: en efecto, desde aquella noche ( ay triste) hablandonos en secreto, creció amor correspondido, aunque vulgares conceptos dicen, que el amor sin trato, ni es amor, ni puede serlo. En este medio, mi padre trataba mi casamiento con Don Juan Roca mi primo; y el tuyo, en aqueste medio tambien tratò de ausentarse, por venir à este Gobierno, desde donde le enviò à España à no sè qué pleito; y confiriendo los dos, si seria buen acuerdo, que entre mi boda, y su ausencia, nos declarásemos, viendo que no era justo enojarse à entrambos padres à un tiempo, sin reservar al delito sagrado en que retrácnos, hasta la vuelta ajustamos callar: quando, quando, Cielos, le estubo mal al amor el valerse del silencio. Despedimonos, fiando el de mi parte el ingenio, con que havia de apartar de mi padre los intentos. Yo, fiando de la priesta en que havia sus deseos de dar la vuelta à mis brazos, mas; ò que necios l que necios son los que no tienen mas que una esperanza, sabiendo,

que al viento se la quitaron, vuelven à darsela al viento! Mi padre, pues, deseaba executar los conciertos tratados. Jesus mil veces!

*Porc.* Qué tienes? *Ser.* No sè que tengo; no seia nada. Y yo atenta à mi amor, y à su respeto, me valia de razones contra la razon, diciendo, que el haver de irme sin èl à España; otra vez ha vuelto à afligirme la congoxa: valgame Dios! yo me mucro!

*Por.* Sosiegate, y no proligas, si te aflige hablar en esto.

*Ser.* Claro està, pues entra ahora el decir, que en este tiempo llegó la nueva de que havia Don Alvaro muerto, derrotado de esos mares, donde ahora ( valgame el Ciel o!) con la muerte agonizando, parece que le estoi viendo.

*D. smayase.*

*Por.* Serafina? Amiga? Extraño accidente la ha cubierto el corazon: Julia? Flora? nadie oye, todas subieron à ver desde el mirador los Galeras en el Puerto: Flora? Julia? *Sale Juanete,*

*Juan.* Aunque no soi Flora, ni Julia, me atrevo à entrar hasta aqui, porque à pedir albricias vengo.

*Por.* De qué has de pedirme albricias, si buena nueva no espero?

*Juan.* Por esso sera mejor; y por decirla de presto, tu hermano, señora, vive.

*Porc.* Qué? Qué dices?

*Juanet.* Lo que es cierto: con el Principe de Ursino en las Galeras ha vuelto.

*Por.* Pues como? *Juan.* No sè de como, que yo decirte no puedo mas, de que assi como vi, que el aviso no fue cierto, y vi à tu padre abrazarle, me he adelantado, creyendo, que quando nada me valga,

me valdrá contar un cuento.  
*Porc.* Aunque las albicías mando,  
 aunque la nueva agradezco;  
 tengo mucho que sentir  
 mas, quizá de lo que siento,  
 que este desmayo me quita  
 grande parte del consuelo.  
*Juan.* Desmayo? Cuerpo de Dios,  
 que yo pensè que era sueño,  
 por esso no me affustaba,  
 affustome ahora, y vuelvo  
 à decirlo à mi señor. *Vase.*  
*Por.* Oye, èl seirà, y yo me quedo  
 con dos gustos, y una pena,  
 tan sola, como primero:  
 iré à llamar quien me ayude,  
 pues Serafina no ha vuelto:  
 ola, no hai quien me responda?  
*Dexa à Serafina en una silla desmayada,*  
*vase, y sale D. Alvaro por otro lado.*  
*d. Alv.* No me ha fufrido el desco  
 de vér à mi hermana, à hacer  
 que asista à los cumplimientos  
 del Principe: y así, à vér  
 primero, que todos, vengo.  
 Fuera de que el haver visto  
 con mi padre allá à Don Pedro  
 el padre de Serafina,  
 me trahe con mejor afecto  
 à saber si tiene nuevas  
 de ella; mas què es lo que veo  
 en mi casa Serafina  
 tan sola, y rendida al sueño?  
 poca dicha es de un ausente  
 hallar su dama durmiendo:  
 Serafina, dueño mio?  
*Habla entre sueños, y despierta luego.*  
*Ser.* Dexame; por Dios te ruego,  
 Don Alvaro, no me mates.  
*d. Alv.* Sossiegate. *Ser.* Como puedo,  
 si estoi mirando ( ay de mi! )  
 mi fantasia con cuerpo,  
 con voz mi imaginacion,  
 con alma mi pensamiento?  
*d. Alv.* Mi bien, mi dueño, mi esposa,  
 si el verme, por dicha, ha hecho  
 horror à tus ojos, mira  
 que vivo estoi. *Ser.* Ya te entiendo;  
 y si en venganza me buscas  
 de que tu fineza ofendo,  
 de que mi palabra rompo,  
 bastante disculpa tengo:

contando à tu hermana estaba,  
 que hasta saber que havias muerto,  
 no me persuadiò mi padre  
 à haver elegido dueño,  
 viuda de ti me he casado.  
*d. Alv.* Ahora conozco, ahora advierto  
 que debe de ser verdad  
 el assombro tuyo, puesto  
 que no es posible estàr tu  
 casada, y no estàr yo muerto.  
 Vuelve, vuelve, y no el espanto  
 te haga decir desfaciertos,  
 vivo estoi, y aunque corri  
 la tormenta que dixeron,  
 y se fue el baxèl à pique,  
 pude sobre sus fragmentos  
 sustentarme, hasta llegar  
 las Galeras, que acudieron,  
 por ser à vista de tierra,  
 à focorrerme: si tengo  
 culpa en no escribirlo, ha sido  
 no haver ocasion de hacerlo;  
 dame los brazos. *Ser.* Tambien  
 ahora conozco, ahora veo  
 que debe de ser verdad,  
 que vives, Alvaro, puesto  
 que soi yo tan desdichada,  
 que aun una dicha que tengo,  
 no lo es ya, pues muerto, o vivo,  
 de qualquier modo te pierdo.  
*d. Alv.* Luego. *Ser.* Qué pena!  
*d. Alv.* Es verdad... *Ser.* Qué ansial  
*d. Alv.* Que tu... *Ser.* Qué venenol  
*d. Alv.* Serafina. *Ser.* Qué dolor!  
*d. Alv.* Como has dicho...  
*Ser.* Qué tormento!  
*d. Alv.* Estas... *Ser.* Qué rigor!  
*d. Alv.* Casada?  
*Ser.* Como puedo, como puedo  
 decir que si, si estàs vivo,  
 ni decir que no, si miento?  
*d. Alv.* Pues como, ingrata, pues como.  
*Salen Porcia, Flora, y Julia.*  
*Fort.* Llegad las dos: mas què veo!  
*Flo.* Buena mi ama: *Jul.* Mi amo vivo?  
*Porc.* Pues cessen mis sentimientos,  
 y dame, Alvaro, los brazos.  
*d. Alv.* Ay, Porcia, si estos estremos  
 son porque me vès con vida,  
 te engañas, que no la tengo:  
 dime, Porcia, dime, Flora,  
 y dime tu, Julia, presto,



si es cierto que se ha casado  
Serafina?  
*Apartase à un lado, y salen D. Juan,  
D. Pedro, y Juancto.*  
*d. Juan.* Qué ha sido esto,  
mi bien, mi dueño, mi esposa?  
*d. Alv.* Ya no os pregunto si es cierto.  
*d. Ped.* A los dos esse criado  
dixo tu desmayo. *Serv.* Un yele  
el corazon me cubrió.  
*Porc.* Y tantó, que te prometa  
que por muerto le ha tenido  
gran rato dentro del pecho.  
*Serv.* Y es verdad, todo mi mal á p.  
fue, que le tuve por muerto.  
*d. Juan.* Y cómo, mi bien, te sientes?  
*Serv.* Aunque rendida me sientó  
ál dolor, sabré al dolor  
ponerle tantos esfuerzos,  
que no te dé otro cuidado.  
*Juan.* Aquí viene bien mi cuento:  
à quatro, ò cinco chiquillos.  
*d. Juan.* Quitá, loco. *d. Ped.* Aparta, necio.  
*Juan.* Ello, ay cuentos desgraciados.  
*Porc.* Retírate à tu aposento.  
*d. Ped.* Ven, repararás el susto.  
*d. Juan.* Ven, mi amor, mi bien, mi Cielo.  
*d. Alv.* Qué esto escuche? Qué esto vea?  
*Serv.* O, si fueran los postreros  
passos que diera en mi vida!  
*Porc.* Ya ves que dexar no pueda  
de ir con ella; aguarda aquí,  
Alvaro, que al punto vuelvo.  
*Vanse, quedando Don Alvaro à una  
parte, y Juancto à otra.*  
*Juan.* Pues yo no he rebentar,  
alguien lo ha de oír; sobre esso  
haré que me oigan los sordos.  
*d. Alv.* Qué es esto que miro; Ciclos!  
Serafina se ha casado,  
y viendola yo en agenos  
brazos, no pierdo la vida?  
*Salen el Principe, Don Luis, Celio, y  
acompañamiento.*  
*Princ.* Cada dia que aqui llego,  
os debo nuevas finezas.  
*d. Luis.* Yo soi, señor, el que os debo  
nuevas honras cada dia,  
y nunca os las agradezco;  
y esta de haverme trahido  
oy à Don Alvaro, creo  
que no pagaré en mi vida,

*Princ.* Fuè notable su successo;  
á vista de tierra estaba  
tormenta el baxel corriendo;  
como ya dixé, y passando  
las Galeras, recogieron  
los desperdicios del Mar,  
y á Don Alvaro con ellos:  
estaba yo en Barcelona  
esperando viage, y viendo  
que llegaba derrotado,  
procure alvergarle, siendo  
desde allí mi camarada.  
*d. Alv.* No, sino criado vuestro.  
*d. Luis.* Has visto á tu hermana? *Alv.* Sí  
señor. *d. Luis.* O, quanto me huelgo!  
*Princ.* Que buen dia havrá tenido!  
*d. Alv.* No mucho, porque sospecho  
que un accidente que ha dado  
aqui à una amiga, la ha puesto  
en cuidado de asistirla.  
*d. Luis.* Accidente? Dadme, os ruego,  
licencia para saber,  
gran señor, qué ha sido esto. *Vas.*  
*d. Alv.* A mi para ir á buscar  
un grande amigo que tengo:  
no es, sino enemigo, pues  
voi à buscarme à mi mesmo. *Vas.*  
*Princ.* Celio, que hemos malogrado  
toda la fineza creo.  
*Cel.* Por qué? *Princ.* Porque si no veo  
à Porcia, de qué el cuidado,  
ni la prisa me ha servido?  
*Cel.* Si su padre te previene  
de que otros huespedes tiene,  
no te des ya por sentido  
del descuido. *Princ.* Cómo nos  
si son siglos los instantes,  
*Cel.* Notables sois los amantes.  
*Princ.* Nunca tu has amado? *Cel.* Yo  
miron del amor he sido,  
y à pagar de mi dinero,  
à la que me quiere, quiero,  
y à la que me olvida, olvido.  
*Princ.* Pues ya no estraño que aqui  
me culpas, que quien no tiene  
amor, juzgo no se aviene  
coa quien ama.  
*Cel.* Como? *Princ.* Así:  
Quien vez de lexos danzar  
al que mas airoso ha sido,  
como no oye el dulce ruido  
de la música, en juzgar



que està loco , juzga bien,  
 pues si compàs las acciones,  
 parecen desatenciones:  
 lo que no sucede à quien  
 de cerca oye la harmonia,  
 que es alma de su primor,  
 assi el que ignora de amor  
 una , y otra fantasia,  
 à cuyo compàs quien ama  
 se mueve , està loco puede  
 juzgar, lo que no sucede  
 à quien la dulzura inflama  
 que le negò la distancia;  
 pues atento al blando sòn,  
 no oye voz , no mira accion,  
 que no le haga consonancia.  
 Acercate , pues , un poco  
 al ruido de amor , veràs,  
 que està danzando à compàs  
 el que piensas que està loco.

*Cel.* Bien pudiera replicar,  
 que en quien se acerca, ò se aleja,  
 aun siendo à compàs, no dexa  
 de ser locura el danzar;  
 pero no es tiempo, pues vi,  
 que à vèite Porcia salid.

*Sale Porcia.*

*Porc.* Aqui mi hermano quedò.  
*Pri.* Pues ya, Porcia, no està aqui,  
 y si en esto habeis querido  
 decir, que en dexaros vèr,  
 no tengo que agradecer,  
 no me doi por entendido  
 del disfavor. *Porc.* Son errores,  
 que quando tan feliz fuera,  
 que essa atencion os debiera,  
 en quejas, no en disfavores,  
 la lograrò. *Pri.* En quejas? *Por.* Si.

*Pri.* De quien tenerla podèis?  
 sabiendo yo, que sabeis  
 las finezas que huvò en mi,  
 desde el venturoso dia  
 que en Napoles os amè.

*Porc.* De vos, pues de vos no fue  
 estimada la fee mia  
 en esta prolija ausencia.

*Pri.* Ya sè que me disculpàra,  
 si gente, Porcia, no entrara.

*Porc.* Quanto diera Vuexcelencia  
 por el estorvo? *Sale Serafina.*

*Seraf.* No puedo  
 ay amiga, sollegar,

y à ti te vuelvo à buscar,  
 perdido à mi muerte el miedo:  
 mas ( ay Dios!) quien està aqui?

*Porc.* El Principe.

*Seraf.* Vuexcelencia  
 perdone mi inadvertencia;  
 confieso que no le vi,  
 como turbada venia.

*Pri.* Yo os agradezco la accion,  
 porque en vuestra turbacion  
 pueda disculpar la mia.

*Seraf.* Pues si turbados los dos  
 reconocemos estàr,  
 poco tenemos que hablar:  
 mil años os guarde Dios. *Vas.*

*Pri.* En toda mi vida vi  
 cortesania mas bella.

*Porc.* Fuerza es, señor, ir con ellas  
 vereisme esta noche?

*Princ.* Si. *Vase Porcia.*

Has visto, Celio, en tu vida  
 platica mas bien cortada?

*Cel.* Si tan en si està turbada,  
 como estàrà prevenida?

*Pri.* Quièn aquesta dama es?

*Cel.* Yo como lo he de decir?  
 si ahora acabo de venir.

*Pri.* Alvaro lo dirà , pues  
 à tan buena ocasion viene.

*Cel.* Què te vā en esto? *Pri.* Saber  
 no mas, quien serà muger  
 que tanta hermosura tiene.

*Sale Don Alvaro.*

*d. Alv.* Què mal descansa un dolor!  
 apenas de aqui me fui,  
 quando ya me vuelvo aqui.

*Princ.* Don Alvaro?

*d. Alv.* Gran señor?

*Princ.* Quièn es una hermosa Aurora,  
 huespeda de Porcia bella,  
 con quien el Sol es Estrella?

*d. Alv.* Esto me sababa ahora: *ap.*  
 esta es, señor, Serafina,  
 hija de aquel noble anciano,  
 de Santelmo Castellano.

*Princ.* Es su hermosura divina.

*d. Alv.* Nunca la haviais visto? *Pri.* No,  
 hasta ahora. *d. Alv.* Pues yo si.

*Princ.* Y en lo poco que la oí,  
 discreta me pareció.

*d. Alv.* Es su ingenio singular:  
 hai confusion mas estraña! *ap.*

*Prin.* Y qué hace aquí?

*d. Alv.* Passa à España. *Prin.* A qué?

*d. Alv.* Hai mas preguntai? *ap.*  
es que vá à castilla à ella.

*Prin.* Con quien?

*d. Alv.* Con un deudo. *Prin.* Y pues,  
quien aqueste deudo es  
tan feliz, que merecella  
pudo. *d. Alv.* D. Juan Roca, aquel  
Caballero que llegó  
con mi padre à hablarte. *Prin.* No  
reparè entonces en él,  
como no le conocia:  
y aun si otra vez le viera,  
no sé si le conociera.

*Salte Don Luis.*

*d. Luis.* Si pudo la amistad mia  
mereceros, gran señor,  
una fineza, por mi  
la haveis de hacer. *Prin.* Quanto aqui  
tarda vuestra voz, mi amor  
tardará en obedeceros.

*d. Alv.* Ay confusiones mas fieras!

*d. Luis.* El Patron de las Galeras  
dice, que solo á traheros  
hasta aqueste Puerto viene,  
y que trahe orden de que  
en él un hora no esté.

*Prin.* Es verdad, esse orden tiene.

*d. Luis.* Ya os dixè, que tengo aqui  
un huesped, à quien quisiera  
festejar solos dos dias,  
ha de ir en ellas; y asì,  
el dilatarlas... *Prin.* No puedo,  
que està empeñado mi honor  
con palabra, que al señor  
Don Garcia de Toledo  
le di de no detenellas;  
harto lo siento por vos,  
y porque imagino (ay Dios!)  
que se me vá un bien en ellas,  
que... mas no imagino nada,  
que es necesidad, que es locura  
idolatrar hermosura  
antes perdida, que hallada.

*Vase con Celio.*

*d. Luis.* Pues si esso no puede ser,  
bien es que no se dilate  
su partida, y della trate.

*d. Alv.* Aunque hoi el Principe hacer  
no ha querido, ò no ha podido,  
esta fineza por ti:

tu has de hacer, señor, por mi  
otra, que humilde te pido.

*d. Luis.* Qué es?

*d. Alv.* A España me enviaste,  
y en el riesgo que me ví,  
toda la hacienda perdí,  
que al partirme, me entregaste.  
Hallandome en Barcelona  
pobre, y desnudo, me fue  
torzoso volver, porque  
mal pudiera mi persona  
ir á la Corte à pleitear  
sin lucimiento, y dinero:  
y es lo que pedirte quero,  
que me vuelvas à enviar,  
pues hai hoi embarcacion.

*d. Luis.* No es el riesgo á que te ofreces,  
Alvaro, para dos veces.

*d. Alv.* Por essa misma razon  
te lo suplico, porque  
no se presume de mi,  
que à la fortuna rendí  
valor que de ti heredé.

*d. Luis.* Aunque agradezco el desseo,  
no has de ir.

*d. Alv.* Quién mi muerte ignora?

*d. Luis.* Por lo menos por ahora. *Vase.*

*d. Alv.* En qué confusion me veol  
posible (ay de mi!) posible  
es, que Serafina, à cuya  
Deidad, idolatra el alma,  
sacrificó la mas pura  
fè, que en profanos altares,  
sacrilegamente injusta,  
el ara sin sangre mancha,  
la imagen sin luz alumbra,  
se ha casado? Pero quien  
à un infeliz desventuras  
que padece como proprias,  
como ajenas las pregunta?  
Cierta es mi muerte, pues es  
cierta la mudanza suya;  
creamosla de una vez:  
de qué sirve andar en busca  
de alivio? Que lo peor  
no debe dudarse nunca;  
y es echar á mal la queixa,  
lisonjear con la duda.  
Y aun para que no me quede  
en tanta queixa, ninguna  
esperanza de consuelo,  
tanto el tiempo me apesura

los términos, que no dexa  
lugar de quejarme, dura  
dél dicha; pero no tanto,  
que ya el dolor no lo supla.  
Con mi hermana viene, quien  
crecerá, que quando mas busca  
ocasion de hablar la voz,  
es quando queda mas muda.  
O, qué de cosas tenia,  
antes de ver su hermosura,  
que decir! Pero al mirarla,  
ya no encuentro con ninguna.

*Salen Porcia, y Seráfina.*

*Por.* En fin, es fuerza con tanta  
prisa partir: *Ser.* Quando dura  
mas, que un instante, la dichaz  
Mas, que un punto, el placer!

*d. Alv.* Nunca:

y estando yo aquí, porqué  
à Porcia se lo preguntast  
Pues nadie mejor, que yo,  
aleve, fallá, perjura,  
te podrá decir quan breve  
es la edad de la ventura.

*Ser.* Señor Don Alvaro, puestó  
que satisfagais la duda  
que acafo tuve, os suplico,  
no prosigais, que es injusta  
penalidad oír la queja  
quien no ha de dar la disculpa.

*d. Alv.* Porqué, ingrata, no has de darla?

*Ser.* Porque no tengo mas, que una,  
y esta muchas veces ya  
la he dicho.

*d. Alv.* Es error, que nunca  
son para quien las estima  
las satisfacciones muchas:  
y una palabra en amor  
tanto los sentidos muda,  
que aunque es una en qué la dice,  
siempre es otra en quien la escucha.  
Vuelve, pues, vuelve á decir  
esta razon, en que fundas  
tu sinrazon. *Ser.* Ya no puedo,  
porque decir, que viuda  
de ti, me casé; fué bien,  
quando tu vista me turba  
tanto, que es disculpa ahora  
el dár entonces disculpa.

*d. Alv.* Segun esto, mejor fuera  
ser hoy, en la opinion tuya,  
muerto, que vivo? *Ser.* No sé;

pues pudiera yo; segura  
de quien soi, llorante muerto-  
y vivo, fuera locura  
llorarte, pues la que entonces  
era lastima tan justa,  
seria liviandad ahora,  
trocando mi sama augusta  
lastima, que fue virtud,  
por satisfaccion, que es culpa.

*Quiere irse, y le detiene.*

*d. Alv.* Pues aunque muerto me llores,  
ò me olvides vivo, escucha,  
que has de llevarte mis quejas,  
pues me dexas tus injurias.

*Ser.* No he de escucharte.

*d. Alv.* Escucharme  
tienes. *Ser.* Porcia, no me ayudas  
à defender de un peligro  
en que ves, que se aventura  
honor, fer, y vida? *d. Alv.* Porcia,  
tu esse peligro no escusas  
con mirar quien viene? *Porc.* Si,  
que yo entre los dos confusa,  
ni quito, ni pongo amor;  
pero hago en esta duda  
lo que debo à ser hermanas:  
mi cuidado te asegura,  
quejate, suspira, llora,  
pues no tienes mas fortuna. *V. as.*

*Ser.* Pues si he de escuchar por fuerza,  
antes que empiezes, escucha:  
Don Alvaro, yo te amé;  
quando imaginé ser tuya,  
y passando mi esperanza  
desde perdida à disunta,  
me casé, ahora soi quien soi,  
sobre esto tus quejas funda.

*d. Alv.* Qué he de decir, si tu lloras?

*Ser.* Engañaste, si lo juzgas;  
si lloran mienten mis ojos.

*d. Alv.* Es posible que reduzgas  
tan facilmente à ser iras  
ya las terneza? Tan tuyas  
son tus pasiones, que puedes,  
quando de un rendido triunfas,  
llorar, y no llorar? Son  
las lagrimas, por ventura,  
tan bien mandadas, que saben  
obedecer? Pues si alguna  
sineza has de hacer por mi,  
sea enseñarme como usas  
de las lagrimas, si á tiempo

las viertes , y las enjugas.

*Ser.* Quando me acuerdo quien fui,  
el corazon las tributa,  
quando me acuerdo quien soi,  
el mismo me las rehufa;  
y así , entre estos dos afectos,  
como el uno á otro repugna,  
las vierte el dolor , y al mismo  
tiempo el honor me las huita,  
porque no pueda el dolor,  
decir que del honor triunfa.

*d. Alv.* En fin , sientes....

*Ser.* No lo niego.

*d. Alv.* Ser agena? *Ser.* Quien lo duda?

*d. Alv.* Luego...

*Ser.* No hagas consequencias.

*d. Alv.* Podrè desde hoi....

*Ser.* No arguyas.

*d. Alv.* Fiado en tu llanto...

*Ser.* En què llanto?

*d. Alv.* Esperar... *Ser.* Serà locura.

*d. Alv.* Que algun dia....

*Ser.* No es posible.

*d. Alv.* Se enmiende....

*Ser.* No ha de ser nunca.

*d. Alv.* Mi desdicha. *Ser.* Soi quien soi.

*d. Alv.* Restituyèdo... *Ser.* Què injusta!

*d. Alv.* Mi perdido bien...

*Ser.* Què engaño!

*d. Alv.* A mis brazos?

*Ser.* Tal pronuncias?

*d. Alv.* Si, y á este efecto....

*Ser.* Què pena!

*d. Alv.* Trasti... *Ser.* Tu peligro buscas.

*d. Alv.* Tengo de ir...

*Ser.* Mi muerte intentas.

*d. Alv.* A España...

*Ser.* Mucho aventuras.

*d. Alv.* Donde... *Ser.* Me hallaràs agena.

*d. Alv.* Serès mia. *Ser.* Yo ser tuya?

un rayo , valgame el Cielo!

*Disparan dentro.*

*d. Alv.* Ay de mi , quanto me affusta,  
el que aire execute el trueno,  
quando tu el rayo pronuncias!

*Sale Porcia.*

*Porc.* Mirad , que la pieza ya  
de leva el partir anuncia ,  
y vienen por ti tu padre,  
y tu esposo. *d. Alv.* Suerte dura!

*Ser.* Grave pena *Porc.* No te vean  
con las dos. *d. Alv.* Sentencia injusta!

à Dios, Serafina. *Ser.* A Dios,  
Don Alvaro.

*d. Alv.* Pienso... *Ser.* Juzga...

*d. Alv.* Que yo he de adorarte mucho.

*Ser.* Que yo no he de amarte nunca.

### JORNADA SEGUNDA.

*Correse una cortina, y veese Serafina  
sentada en una silla, y D. Juan  
retratandola.*

*d. Juan.* Canstaste de estàr así?

*Ser.* Si es tu gusto el retratarme,  
còmo puedo yo canfarme  
de lo que te agrada á tí?

*d. Juan.* Muchas veces te pedí,  
si bien loco, activo, y vano,  
que por mi tu soberano

Cielo hiciera esta fineza

de tener de tu belleza

un retrato de mi mano:

Y aunque estoi agradecido

al averlo tu otorgado,

no sé si me hubiera holgado

de no haverlo yo pedido:

*Ser.* Còmo así? *d. Juan.* Como rendido  
á tanto empeño, no sé  
si dell aiolo saldè.

*Ser.* Tu, que à tí solo excedias,  
tanto de tí desconfias?

*d. Juan.* Si. *Ser.* Porquè?

*d. Juan.* Escucha porquè:

De la gran naturalza  
son no mas que imitadores  
(vuelve un poco) los Pintores;

y así , quando fu destreza

forma una rara belleza

de perfeccion singular,

no es facil de retratar,

porque como su poder

tuyo en ella mas que hacer,

dá en ella mas que imitar.

Demás, que en una atencion

imprime qualquier objecto

con mas señas un defecto,

mi bien , que una perfeccion:

y como sus partes son

mas tratables, se asegura

la fealdad en la pintura;

y así , con facilidad

se retrata una fealdad

primero que una hermosura.

*Ser.* Confesso , esposo, que esto

serà en lo perfecto assi,  
pero no conviene en mi  
la razon. *d. Juan.* Yo lo confieso  
tambien, que es tanto el exceso  
de tu hermosura, que aun esta  
disculpa no lo es. *Ser.* Dispuesta  
à oir la razon estoi ya,  
que dicho el desaire està.

*d. Juan.* No està, si oyes la respuesta.

De este Arte la obligacion  
(mirame ahora, y no te rias)  
es sacar las simetrias;  
que medida, proporcion,  
y correspondencia son  
de la faccion; y aunque ha sido  
mi estudio, he reconocido,  
que no puedo desvelado  
haberlas yo imaginado,  
como haberlas tu tenido.

Luego si en su perfeccion  
la imaginacion exceden,  
mal hoí los pinceles pueden  
seguir la imaginacion:  
y otra razon. *Ser.* Qué razon?

*d. Juan.* Fuego, luz, aire, y Sol niego  
que pintarse puedan; luego  
retratarse no podrán  
falsedad, que compuesta està  
de Sol, aire, luz, y fuego.

*Levantase arrojando los pinceles.*

Y assi, me doi por vencido;  
y te pido, si mi amor  
volver quisiere à este error,  
no lo permitas, corrido  
de ver, que no he conseguido  
retratarte pareci la.

*Ser.* Aunque quedo agradecida  
à las razones que das,  
ofrezco no volver mas,  
si me costasse la vida,  
à dexarme retratar  
de ti, porque disgustado  
no he de verte.

*d. Juan.* Que me ha dado  
disgusto, enfado, y pesar,  
no te lo puedo negar,  
al ver que solo à este intento  
me falta el conocimiento,  
que tengo de la pintura;  
mas culpa es de tu hermosura. *Salte Juan.*

*Juan.* Aqui viene. *d. Juan.* Quien?

*Juanet.* Un cuento:

Sordo un hombre amancillado,  
y viento que nada oia  
de quanto hablaban, decia:  
què diablos os obligò  
à hablar hoí de aqueffos modos  
volvian à hablarle bien,  
y él decia: hai tal, qué dèn  
hoí en hablar quedo todos!  
sin persuadirse à que fuesse  
suyo el defecto; tu assi  
presumes que no està en ti  
la culpa; y aunque te pese,  
es tuya, y no la conoces,  
pues dàs, sordo, en la locura  
de no entender la hermosura,  
que el Mundo la dice à voces.

*d. Juan.* Què locura! Ven conmigo.  
*Seraf.* A donde, mi señor, vàs?

*d. Juan.* Hasta el muelle i:è no mas:  
porque si verdad te digo,  
divertirme serà bien  
de este necio sentimiento.

*Ser.* Pues es tu divertimento  
el no verme? *d. Juan.* Si, mi bien,  
porque solo de essa suerte,  
que yo me divierta, es justo,  
pues con no verte es el gusto  
mayor de volver à verte.

*Ser.* No cortefano, señor,  
con essas galanterias  
las desconfianzas mias  
quiera divertir tu amor;  
ya sè que te llevará  
el aplauso que pregona  
la fama de Barcelona;  
viendo publicadas ya  
sus Carnestolendas, pues  
mil disfrazadas bellezas  
mereceràn tus finezas.

*d. Juan.* No desconfiada dè  
ahora en pedirme zelos,  
que à ti en el Mundo no hai quien  
darlos pueda. *Seraf.* Yo sé bien,  
mejor, que tu, tus desvelos.

*d. Juan.* Mejor que yo? *Ser.* Què muger  
propria, mas de su marido,  
que aun él mismo, no ha sabido?

*d. Juan.* Eso como puede ser?  
*Juanet.* Cierto Cura de un Lugar,  
con un vecino reñia  
donde su muger lo oia;  
y entre uno, y otro pesar,

arado el Cura, y sañudo  
dixo: aquel hombre inhumano,  
que empezando en Cortesano,  
viene à acabar en des-nudo;  
su muger à esta ocasion  
dixo con desemboltura:

testigos me sean, que el Cura  
revela mi confesion.

Mira, pues, si havrà sabido  
la muger en sus delitos  
de su marido secretos,  
que no sabe su marido.

*d. Juan.* O què tema tan cansa lo!

*Juan.* Aunque te enfades de oïllos,  
à quatro, ó cinco chiquillos.

*d. Juan.* Calla.

*Juan.* O cuento desflichado!

*d. Juan.* Quedate, mi bien, à Dios,  
que al instante volyerè. *Vanse.*

*Seraf.* Dios te guarde. O quanto fue,  
vendado, y desuado Dios,  
el Imperio tuyo! O quanto  
supo rendir, y vencer  
de tus flechas el poder!  
Dizalo yo, pues el llanto  
que jamás imaginè  
que verenjato podría,  
tanto à un dia, y à otro dia  
domesticado se vè,  
que no es posible.

*Sale Flora alborotada.*

*Flor.* Señora?

*Seraf.* Què tiene? Què ha sucedido?

*Flo.* llamando à la puerta. *Ser.* Di.

*Flor.* Vi que era un hombre vestido  
de marinero. *Seraf.* Pues bien,  
que quiere?

*Flor.* Tiemblo el decirlo:

darte. *Seraf.* Què?

*Flor.* Una carta. *Seraf.* Cuya?

*Flor.* De Porcia. *Ser.* Y esso ha podido  
turbarte? *Flor.* Pues no, si es,  
ya que la verdad te digo,  
Don Alvaro el marinero?

*Ser.* Le has visto tu? *Flo.* Yo le he visto.

*Seraf.* Distete por entendida  
de que èl fuesse? *Flor.* Fue preciso.

*Ser.* Y què te dixo? *Flo.* Que à ti  
te lo dixesse, me dixo.

*Ser.* Pues di, que no te atreviste,  
médrosa de mi castigo;  
y como que de ti sale,

anade, de quanto es digno  
el disfraz, y haz de manera,  
que sin verme (estei sin juicio!)  
ni que sepa que lo sè,  
se vuelva al instante mismo.

*Flor.* Yo lo harè asi.

*Sale Don Alvaro de Marinero.*

*d. Alv.* Para què?

que habiendo entrado atrevido  
yo hasta aqui, porque de casa  
salir à Don Juan he visto,  
ya es excusado que Flora  
me diga lo que yo he oïdo.

*Seraf.* Antes parece què no  
lo oïsteis, pues habiendo sido  
lo que os dixè, que os volvièsteis  
sin verme; mas es indicio  
el atreveros à verme,  
de no oïrlo, que de oïrlo.

*d. Alv.* Es verdad; pero esso fuera,  
hermoso imposible mio,  
si de un delito no fuesse  
consequencia otro delito!  
Y pues à verte no mas  
en este trage he venido,  
atento solo al recato  
con que tu belleza estimo,  
con que tu respeto adoro,  
y con que tu opinion miro,  
no tanto estraños el verme,  
que disgustada conmigo,  
sea ofensa la fineza,  
y desmerito el servicio.

*Seraf.* Señor Don Alvaro, no  
penseis que el pararme à oïros,  
es consentida licencia  
que para hablar os permito,  
que no es, sino turbacion,  
de que cobrada, os suplico  
me hagais merced de dexar  
la platica en los principios:  
y si es verdad que esso puede  
ser que sea fineza, os pido  
la illustreis con una accion  
digna de vos. *d. Alv.* Qual es? *Ser.* Iros  
tan presto, que pueda yo  
veros à vos persuadido  
à que el amor de mi esposo,  
la paz del estado mio,  
la obligacion de mi sangre,  
el trato, el gusto, el cariño,  
me han trocado de manera,

que robusta encina, fijo  
 escollo serà mas facil  
 à los embates continuos  
 del Mar, ò à los destemplados  
 soplos del Abrego fino  
 moverse, que mi fineza,  
 si contrastasse mi brio  
 todo el Mar lagrimas hecho,  
 todo el aire hecho suspiros.

*d. Alv.* Què importará que blasfonen  
 tus altiveces conmigo  
 de ser al viento, y al agua  
 dura encina, escollo altivo?  
 si antes, que rebelde tronco,  
 fuiste girasol, que al vivo  
 rayo de amor abrasado,  
 enamoraste sus visos;  
 y edificio antes que escollo,  
 en cuyo apacible sitio  
 vive amor idolatrado  
 de este humano sacrificio:  
 pues siendo así, como puedo  
 acobardar mis designios,  
 si antes de haver sido armada  
 encina de hojas, yo mismo  
 te conocí amante flor,  
 y antes tambien de haver sido  
 escollo armado de yedra,  
 yo te conocí edificio?

*Seráf.* No lo niego, mas tambien,  
 si me valgo de este indigno  
 concepto, que contra mi  
 hallaron tus desvarios,  
 de esta humilde facil flor  
 hacer el tiempo ha podido,  
 con las raíces, que ha echado  
 dentro de mi pecho invicto,  
 iamortal tronco, y tambien  
 de esse amoroso edificio  
 caduca ruina; de fuerte,  
 que uno atento al precipicio,  
 y otro à la raiz atento,  
 olvidarça sus principios  
 tanto, que aun no conservando  
 la memoria del olvido,  
 han sido, son, y han de ser  
 en fuerza, y en desperdicios,  
 exemplo de lo que acaba  
 la carrera de los siglos.

*d. Alv.* Què siglos? Si aun por instantes  
 cuentan hoy mis desatinos,  
 que recién nacida edad

de tus rigores esquivos,  
 ayer fue quando me amaste;  
 no, pues, con tyrano estilo  
 te valgas del tiempo ya,  
 que ni es, ni ha de ser, ni ha sido  
 posible, que de un instante  
 à otro, de uno à otro improriso,  
 confesando tu, que fuiste  
 primero flor, y edificio,  
 crea yo que tan mudado  
 (ò hermoso, ò bello prodigio)  
 de lo que fuiste primero  
 estàs tan desconocido.

*Seráf.* No la culpa de esse error  
 quiteras partirla conmigo,  
 Don Alvaro, que no es bien  
 dudar tu lo que yo afirmo.  
 Demás de que yo à este efecto,  
 de ti mismo solicito  
 valermec, tu mismo sabes  
 mi honor, mi altivez, mi brio:  
 y pues nadie, como tu,  
 examinò en los principios  
 lo illustre de mis respetos,  
 lo honrado de mis desvios,  
 lo atento de mis decoros,  
 lo noble de mis designios,  
 à ti mismo te examina.  
 en mi favor por testigo,  
 porque si à ti mismo tu  
 no te vences, serà indicio,  
 que de ti mismo olvidado,  
 no te acuerdas de ti mismo.

*d. Alv.* Si me acuerdo, si me acuerdo.

*Don. d. Juan.* Cómo, habiendo anochecido,

no hay aqui luz? *Flor.* Mi señor,

*Seráf.* Muerta estoi! *d. Alv.* Estos perdidos!

*Flor.* Què nunca salte à este passo  
 galán, hermano, ò marido!

*d. Alv.* Què he de hacer?

*Seráf.* No sé. *Flor.* Yo sí. *d. Alv.* Què es?

*Flor.* Esperar escondido  
 en este cancel, que él  
 entre en su quarto.

*d. Alv.* Esto elijo:

no por mi peligro tanto,  
 como (ay Dios!) por tu peligro.

*Escondese, y sale Don Juan.*

*Ser.* Què esto sin mi culpa. pueda  
 suceder, Cielos divinos!

*d. Juan.* Cómo no hai aqui una luz?

*Ser.* Descuido, señor, ha sido

de las criadas.

*Sale Flora con luces.*

*Flor.* Aquí están ya. *Seraf.* Mucho te estimo (esforzemos, corazón, la pena que no resisto). *ap.* el haver vuelto tan presto.

*d. Juan.* Unos parientes, y amigos me obligaron à volver à casa, haviendome dicho que importaba que viniessè à ella. *Ser.* Ay de mí!

*d. Juua.* A darte aviso de que han trazado una fiesta.

*Ser.* Vivamos, alma. *d. Alv.* De un hilo pendiente estuve. *d. Juan.* En que salen mañana à los regocijos de Barcelona, embozadas sus familias, permitido uso entre nosotros, pues lo mejor, y mas lucido con sus mugeres, hermanas, é hijas, tienen por estilo gozar así los disfraces, juegos, y otros artificios: y como este es el primer año, que no los has visto, han querido festejarte, y aun à la vuelta imagino, que en la Quinta de D. Diego de Cardona, que es el sitio mas deleitoso, porque es sobre el Mar, han prevenido un banquette; de su parte, y de la mia te pido, que te disfraces, y salgas con ellas, que yo el vestido, ò trage que tu eligieres, de aquí à mañana me obligo à traerte: què respondes?

*Ser.* Tengo yo elección, ni arbitrio mas, que tu gusto: El es solo alma, y lei de mi alvedrio: y porque veas, señor, con quanto gusto te sirvo, ven à mi quarto, que quiero, ya que este favor recibo de ti, enseñarte unas muestras de tela, que havia traído à otro proposito, y quiero que veas la que yo elijo.

*d. Juan.* Quién pudiera de diamantes,

no solo hacerte el vestido, mas para que le pisaras, irte empedrando el camino.

*Ser.* Aunque yo no te merezca estas finezas, te afirmo que las merece mi amor: ven, pues. *Toma ella la luz.*

*d. Juan.* Qué haces? *Ser.* Qué? Mi oficio, que es servirte. *d. Jua.* Toma, Flora, tu esta luz. *Ser.* Es desatino, que Flora no ha de hacer mas de aquello que yo la digo; pues ella me sirve à mi

*Hace Serafina señas à Flora.*

en vér como yo te sirvo.

*Vanse los dos.*

*Flor.* Señor Don Alvaro, ya que está seguro el camino, seguidme. *Toma la otra luz.*

*d. Alv.* Si haré con hartotemor. *Flor.* De qué?

*d. Alv.* De haver visto la verdad de quan valiente es en su casa un marido.

*Al ir tras ella suena ruido.*

*Flo.* Vamos de aquí: mas no salgas, espera. *d. Alv.* Què ha sucedido?

*Flo.* Que viene Juanete.

*d. Alv.* Mata la luz, habiendo algun ruido, que yo tomaré la puerta, sin que me vea.

*Cae Flora, mata la luz, y sale Juanete.*

*Flor.* Hecho, y dicho: vesvs mil veces! *Juan.* Què es esto, Flora: *Flo.* Esto es haver caído, Juanete. *Jua.* En la tentacion, ò en què?

*Flor.* Què se yo en que ha sido; toma esta vela, y volando ven à encenderla.

*Al ir à tomar la vela, tropieza con Don Alvaro.*

*Juaner.* Jesu-Christo!

*Flo.* Qué es esto?

*Juan.* Vér, aunque à obscuras, quan grande espanto has tenido, pues has barbado de espanto.

*d. Alv.* Què huviesse de dár conmigo! pero ya halè con la puerta. *Vase.*

*Flor.* Estás loco? *Juan.* Lo que digo



es cierto : aqui anda mas gente:  
 Señor ? *Sale Don Juan con luz.*  
*d. Juan.* Qué voces, que ruido  
 es este? *Flor.* No es nada.  
*Juanet.* Como  
 que no es nada? *Es* muchísimo.  
*Flor.* Yendo à cerrar esta puerta,  
 tropecè; esto solo ha sido.  
*Juanet.* Mas ha sido, que esso solo;  
 pues yo tambien...*d. Jua.* Dilo; dile.  
*Juan.* Tropecè aqui con un hombre  
 que de tu quarto escondido  
 salia. *d. Juan.* Valgame el Cielo!  
 Hombre aqui?  
*Juanet.* Y nada lampiño.  
*Flor.* Yo era, señor, con quien èl  
 diò. *Juan.* No era, vive Christo;  
 miente, señor, por la barba.  
*d. Juan.* Estàs loco? Estàs sin juicio?  
 mas (ay Cielos!) yo lo estoi,  
 si en un instante colijo,  
 que el llevarme Serafina  
 de aqui, y con traidor aviso  
 dexar aqui à Flora... pero  
 que es esto? (ay de mi!) yo mismo  
 miento, si lo digo, y miento  
 (ay de mi!) sino lo digo;  
 toma, toma aquesta luz,  
 que quiero, aunque no imagino  
 que diges verdad, mirar  
 la casa; entra, pues, conmigo:  
 apurèmos, corazon,  
 todo el veneno al peligro.  
*Saca la espada, y entrase Don Juan,  
 y Juanete con luz, y sale  
 Serafina.*  
*Juan.* Esso, bien podràs no hallarlo;  
 mas, señor, lo dicho dicho.  
*Seraf.* Flora, que ha sido esto?  
*Flor.* Apenas  
 sabre, señora, decirlo:  
 Don Alvaro iba à salir,  
 Juanete à este tiempo vino,  
 matè la luz, encontròle,  
 diò voces; Don Juan al ruido  
 saliò, y vâ à mirar la casa.  
*Seraf.* Sabes si èl havrà salido?  
*Sale Don Juan.*  
*d. Juan.* La casa mirè, y no hai nadie:  
 Serafina, ven conmigo  
 à mi quarto, escogeràs  
 que joyas, y que vestido

has de llevar à la fiesta.  
*Seraf.* Tu gusto solo es el mio;  
 valgame Dios, que de assombros  
 en solo un instante he visto! *ap.*  
*d. Jua.* Valgame Dios, que de cosas *ap.*  
 llevo que pensar conmigo!  
*Flor.* Tu tienes culpa de todo.  
*Juan.* Picara, lo dicho dicho.  
*Vanse todos.*  
*Salen el Príncipe, y Celio de noche.*  
*Celio.* Notable es tu tristeza.  
*Princ.* Ay, Celio, tan rebelde la extrañeza  
 es de mi pensamiento,  
 que solo siento el bien del mal que siento  
*Celio.* Yo juzgaba estos dias  
 passados, que eran tus melancolias  
 vivir de Porcia ausente;  
 mas despues que su padre cuerdamente  
 dexò el Gobierno, y vino  
 à Napoles, ni creo, ni imagino  
 que sea la causa ella,  
 que pues favorecido de tu estrella,  
 con la seña que tienes,  
 à aquestas rexas cada noche vienes,  
 y tu mal no mejora;  
 y mas, señor, ahora  
 que Don Alvaro ausente  
 aun te ha quitado aqueste inconveniente.  
*Princ.* Qué importa, Celio, vér à Porcia bella,  
 si de mi pena no es la causa ella?  
 este divertimento  
 es no mas, que engañar el pensamiento.  
*Celio.* Pues que causa has tenido  
 para que no sea amor este, ni olvido?  
*Princ.* Yo la causa dixera,  
 si al hablar, no temiera  
 que ha de calificarse por locura.  
*Celio.* Yà que esso se asegura  
 de la objeccion, explica tu tristeza.  
*Princ.* Acuèrdaste de vér una belleza,  
 que huespeda de Porcia el mismo dia  
 que de España venia,  
 fue à mis ojos en espacio breve  
 monstruosa exhalacion de fuego, y nieve?  
*Celio.* Bien me acuerdo, por señas que esse dia  
 se fue tambien, y novedad sería,  
 que en la ausencia empezasse tu violencia,  
 quando se acaban otras en ausencia.  
*Princ.* No, porque al primer passo,  
 antes de vér las sombras del Ocaso,  
 tal vez el Sol en nubes se obscurece,  
 podrèmos decir del, que no amanece.

no porque al primer susto  
del relampago, y trueno  
tal vez se desvanezca el rayo, es justo  
decir, que no fue rayo de iras lleno,  
no porque de su seno  
nazca tal vez orilla

del Mar á breve edad la fuentecilla,  
donde su cuna en su sepulcro vea;  
dirán que su cristal cristal no sea,  
no porque ardiente llama  
al primer resplandor con que se inflama  
espirasse tal vez de un soplo herida,  
se dirá que no tuvo ser, ni vida;  
y no porque tal vez en el primero  
albor la flor examinasse el fiero  
yelo, que su esplendor adormeciesse,  
se dirá de la flor, que flor no fuere:  
Luego no porque hallasse en un momento  
la nube, el Mar, el soplo, el yelo, el viento,  
mi amor recién-nacido,  
Sol, rayo, fuente, llama, y flor no ha sido.

*Elis.* Bien arguir pudiera  
contra aquella razon, si ya no oyera  
en el jardin sonoro el instrumento,  
que es la seña de Porcia. *Pri.* Escucha atento,  
que el tono ha de decirme  
si llegaré á la rexa, ó si he de irme,  
pues de concierto están nuestros desvelos,  
que llegue, si es amor, que huya, si es zelos.

*Dentro canta Porcia.*

*Porc.* Para qué es, Amor tyrano,  
tanta flecha, y tanto Sol,  
tanta municion de rayos,  
y tanto severo harpon?

*Sale Porcia á la rexa cantando.*

*Princ.* Esperando, Porcia bella,  
estuve á ver si tu voz  
me despedia con zelos,  
ó llamaba con amor.

*Por.* Eke es afecto, que aunque  
no fuera seña en los dos,  
siempre sucediera, pues  
qualquiera dama, señor,  
con el amor, ó los zelos  
llama, ù despide. *Pri.* Es error,  
que yo te alguna, que estando  
al revés de esta opinion,  
fuele llamar con los zelos,  
y con los amores no.

*Porc.* Mui necio será el amante,  
que viendo agravio, y favor,  
haga de aquite desprecio,

y del otro estimacion.

*Pri.* No digo yo que será  
cuerdo; solo digo yo,  
que lo rebelde tal vez  
hace su efecto mayor.

*Porc.* Bien mi firmeza amparará  
la opinion de esta opinion,  
si esta noche, como otras,  
tuviessemos ocasion  
de hablar despacio. *Pri.* Pues qué  
nos lo embaraza? *Porc.* El temor  
de no estar ya recogido  
mi padre, pues le obligó  
el disgusto de la ausencia  
de mi hermano, á la atencion  
de unos despachos; y así,  
lo que haya de hablar con vos  
es fuerza que este instrumento  
lo acompañe, porque no  
pregunte por mi, escuchando  
que aqui divertida estoi;  
y pueda tambien el ruido  
de la musica; el rumor  
desmentir de nuestras voces.

*Pri.* No será esta la ocasion  
primera que hablado haya  
en clausulas del amor,  
y fantasias, que todas  
compuesta musica son.

*Porc.* Pues escuchadme, que tengo  
mil cosas que hablar con vos,  
y aunque sea desta suerte,  
importa decir las hoy. *Toca, y representa*  
Mi padre dexó el Gobierno,  
ya lo sabéis, por razon  
de retirarse á vivir  
á la Aldea de Beñor.  
Mi hermano, que embarazaba  
aquella resolucion,  
con haver sin su licencia  
idose, sin que él, ni yo  
sepamos donde, le ha dado  
de apresurar la ocasion;  
de fuerte, que irse mañana  
intenta de aqui... el dolor  
me enmudece, porque haya  
en mi tan nueva passion,  
que todos canten tañendo,  
y llorando sola yo.

*Pri.* Bien es menester, ó Porcia,  
disfrazar al dulce son  
de este instrumento esta nueva;

bien como para el dolor  
 suele dorarse lo amargo  
 del remedio, aunque mejor  
 pudiera decir, que es  
 cierta especie de traicion,  
 alahagar con la dulzara,  
 y matar con el rigor.

*Porc.* Quien mas, que yo, deseara?  
*Sale Julia.*

*Jul.* Que ha baxado mi señor  
 al jardin, sus passos lentos.

*Porc.* Esto es cumplir con los dos,

*Cant.* Si zelos han de vencerme,  
 aunque blasones de Dios,  
 para que es, Amor tyrano,  
 tanta flecha, y tanto Sol?

*Princ.* De zelos canta, señal  
 cierta, que al jardin entro.

*Retirase, y por dentro llega D. Luis  
 a la rexa.*

*Cel.* Quien, sino tu, tuyo pucha  
 en musica su passion?

*Jul.* Quien va? *Porc.* Quien es?

*d. Luis.* Yo soi, Porcia,  
 que tanto me divertio  
 tu voz, estando escribiendo,  
 que su dulce suspension  
 me hizo baxar al jardin,  
 bien, que a pesar del dolor  
 de la ausencia de tu hermano,

*Porc.* En estas rexas estoi  
 gozando en ellas el blando  
 viento, que corre ve loz,  
 con mi voz, y este instrumento  
 divertida. *d. Luis.* Que mejore  
 y mientras yo me passo  
 por él, te ru ega mi amor,  
 vuelvas a cantar. *Porc.* Si haré,  
 si en esso gusto te doi;  
 y mas si te alexas, pues  
 volverá a ser la cancion.

*Cant.* Amor, si de tus rigores  
 te vences, para que son  
 tanta municion de rayos,  
 y tanto severo arpon?

*Cel.* Ya dice que volver puedes,  
 pues vuelve a cantar de amor.

*Princ.* Puedo llegar, Porcia? *Porc.* Si,  
 que aunque mi padre baxó  
 al jardin, podrás oirme  
 el aviso que te doi. *Tañendo.*  
 Mañana se va á su Aldea,

en ella tiene, señor,  
 un Castillo, que del bosque  
 es rustica poblacion:  
 si en achaque de la caza  
 a él quisieres ir, mejor  
 en él tendrémos mil veces  
 para hablarnos ocasion.

*Princ.* Digo que iré, Porcia mia,  
 a verte. *d. Luis.* Porcia? *Porc.* Señor?

*d. Luis.* Ya es hora de recogerte.

*Porc.* Fuerza es irme.

*Princ.* A Dios. *Porc.* A Dios;  
 y ya que el tiempo me quita  
 aun esta breve ocasion,  
 hablando contigo iré,  
 sino de zelos, de amor  
 en otro sentido. *Princ.* Qual?

*Porc.* Esso lo dirá mi voz:  
 ay mortal ausencia,  
 ay partida union,  
 ay noche sin dia,  
 ay dia sin Sol.

*Princ.* Ya que de amor, y de zelos  
 variar huvó la cancion;

fue de ausencia, pues assi  
 tambien convenga a los dos,  
 mas con una diferencia,  
 que ella habla conmigo, y yo  
 con aquel bello imposible,  
 diciendo de ambos la voz.

*Ella dentro canta, y él representa.*  
*Los dos:* Ay mortal ausencia,  
 ay partida union,  
 ay noche sin dia,  
 ay dia sin Sol. *Vanse los dos.*

*Sale Don Alvaro, y Fabio de gala,  
 con mascararas.*  
*D. Alvar.* Aquesta la parte es  
 de Palacio, a quien la fama  
 de Catalán, nombre llama  
 la Plaza del Cios; y pues  
 es aqui donde a parar  
 todas las mascararas vienen,  
 donde los musicos tienen  
 tablado para danzar.  
 Aqui es donde esperaré  
 ver aquella disfrazada,  
 que de Flora acompañada  
 salio de casa, pues fue  
 fuerza no haverla seguido,  
 hasta que desta manera  
 de mascara me vistiera,

para no ser conocido.

*Fab.* No dudes que aqui, señor,  
ocasion de hablar tendràs;  
pues al mascara jamàs  
se le ha negado el favor  
de hablar todo el tiempo que  
el rostro tenga cubierto,  
como no sea descuberto  
quien sea. *Alv.* Notable fue  
la introducion de estos dias,  
pues aunque padre, ò marido  
las acompañen, han sido,  
*Fabio*, las galanterias  
permitidas. *Fab.* Y es de suerte,  
que con ser tan belicosa  
nacion esta, y tan zelosa,  
no ha sucedido una muerte.

*d. Alv.* Ea, ya en la Plaza entrando  
diversos disfraces vi.

*Fab.* Verlos podràs desde aqui  
pasar tañendo, y cantando.

*Dentro suena grita, correse una cortina,  
y estan en un tablادillo los Musicos, y sa-  
len las mugeres que pudiesen por una parte  
bailando con mascaras, y por otra  
los hombres, con trages  
diferentes.*

*Mug.* i. Veniu las miñonas,  
à bailar al Clos,  
tararera,  
que en las Carnestoltas  
se disfraz Amor,  
tararera.

*Homb.* i. Veniu los fadrines  
al Clos à bailar,  
tararera,  
que en las Carnestoltas  
Amor se disfraz,  
tararera.

*d. Juan.* Què, bien mio, te parecè  
de esta comun alegria?

*Ser.* Que no tuve mejor dia  
en mi vida, y te agradece  
mi amor el haverme hecho  
tal festejo. *d. Juan.* Para mi  
lo suera tambien, si aqui  
la confusion de mi pecho  
me le dexàra gozar,  
aunque en vano me atormento  
con mi mismo pensamiento.

*Juan.* Volver quieren à bailar.

*Mug.* i. Sonau, musicos, sonau,

*Homb.* i. Pievenid las castañetas.

*Musi.* Què voleu? *Tod.* Las paredetas  
digan tois. *Musi.* Què me plan.

*Bailan todos juntos, los unos quedau  
a una parte, y d. Alvares,  
y Fabio a otra.*

*Homb.* i. Aven por tot el Llogar.

*Mug.* i. Veniu vosaltres conmi.

*Juan.* Aven, fadrines, de axi  
à altre carrer, à bailar.

*Fab.* Hasla conocido? *d. Alv.* Si  
y el alma me lo dixera,  
aun quando yo no supiera  
que era ella. *Fab.* Pues aqui  
seguro puedes hablar;  
mientras embozado estès.

*d. Alv.* Gozarè la ocasion, pues,  
Mascara, quereis danzar  
conmigo? *Ser.* Vuestra esperanza  
tarde pienso que llegò.

*d. Alv.* Por què tarde? *Ser.* Porque yo  
no estoi para hacer mudanzas;  
y es vana la pretension  
vuestra. *d. Alv.* Pues yo presumia,  
que una mudanza podria  
por mi hacerse. *Ser.* Es ilusion.

*d. Alv.* Alguna vez la havreis hecho.  
*Ser.* Quizà que por esso estoi  
dispuesta à no hacerla hoi,  
porque la hizè ya. *d. Alv.* Mi pecho  
no debe desconfiar.

*d. Juan.* El mascara te ha pedido  
danza, si te ha conocido,  
ò no, ya es fuerza el danzar;  
si te conoce, porque  
seria descortesia,  
y sino, porque seria  
cuidado. *Ser.* Yo danzarè,  
si tù licencia me dás,  
què yo por ti me escusaba.

*d. Juan.* Por què por mi?

*Ser.* Porque estava  
atenta à tu voz no mas.

*d. Juan.* Esto es permitido aqui:  
quien serà el que à Serafina ap.  
mas q à las demas, se inclina?

*d. Alv.* En fin, no respondeis? *Ser.* Si:  
què es lo que danzar quereis,  
mascara, que ser no quiero  
grosera. *d. Alv.* Toca el Rugero.

*Ser.* Por què el Rugero escogeis?

*d. Alv.* Porque à vuestra vista atento,

decir pueda en esta calma.

*Tocan, y mientras danzan, representan,  
y la musica responde, todo à compàs  
sin pararse nunca los  
instrumentos.*

*Musf.* Reverencia os hace el alma,  
Reina de mi pensamiento.

*d. Alv.* Y mas, quando en vos cõtemplo  
que amor os debe adorar.

*Musf.* Por idolo de su Altar,  
por imagen de su Templo.

*Ser.* De nada ofenderme quiero,  
que quexarse de un rigor.

*Musf.* Licencia daba el amor  
à que pueda un Caballero.

*Ser.* Mas lo que escufar intento,  
es, que pueda vuestra llama.

*Musf.* En el farao à su dama  
decirla su pensamiento.

*Ser.* Y así, para cortesia,  
esto basta, perdonad.

*d. Alv.* Bien dice en su brevedad  
esta dicha, que era mia.

*Ser.* Mejor lo dirá adelante,  
avisandoos ofendida.

*d. Alv.* Qué?

*Seráf.* Qué me importa la vida,  
que os volvais luego al instante;  
vamos, amigas, de aqui.

*Cessan los instrumentos, y quedan  
todos suspensos.*

*Dam. 1.* Con tanta priesa? Por qué  
irte quieres? *Seráf.* No lo sè.

*Flor.* No te agrada el puesto? *Ser.* Si,  
pero ya parece que es  
hora que nos recojamos.

*Homb. 1.* Por la Tarazana vamos  
à mi Quinta. *d. Juan.* Mejor es,  
que allà sin publicidad  
nos podièmos divertir. *Vanf.*

*Musf. 1.* Pues dexa ya de venir  
gente, los puestos dexad.

*d. Juan.* Juanete, saber procura,  
siguiendole, hasta despues,  
esse mascarà quien es. *vaf.*

*Juan.* Mi cuidado te asegura  
de vista, aunque al cabo vaya  
del Mundo.

*Fab.* De qué has quedado  
tan triste? *d. Alv.* De vér quan vanas  
para mi imposible amor  
son todas mis esperanzas.

Presuntendo hallar ( ay triste!)  
alguna alivio à mis ansias,  
fletè a puelle Vergantin,  
que furto en el Mar me agrada,  
y sin despedirme ( ay Cielos!)  
de mi padre, y de mi hermana,  
vine à vér à Serafina;  
mal dixè, à essa fierà Ingrata,  
essa Esfinge, essa Sirena,  
essa veneno, essa rabia.

*Juan.* Sin duda, es Fraile, y está  
convidado en otra casa,  
pues que vâ con tanta priesa.

*d. Alv.* Y pues que finezas tantas  
merecèla, al verme, Fabio,  
no han podido una palabra  
de agrado, y la ultima fue  
decirme, que el que me vaya  
su vida importa; què esperot  
crean mis desconfianzas  
de una vez, que yâ este bien  
se perdiò; y pues siempre se halla  
el principio del consuelo  
con el fin de la desgracia,  
tratemos de vivir; toma  
estos trages, y estas galas.

*Quitase el capote, y la mascarà, y  
queda de marinero.*

Vuelvelos à quien los diò,  
que yo, mientras de aqui faltas,  
la gente de Mar harè  
que se junte, porque vayan  
por agua, y viento mis dichas  
à buscar sus esperanzas.

*Juan.* Oigan què transformacion;  
aunque no le veo la cara,  
que es Marinero sè ya  
pues es el traje en que anda.

*Fab.* La resolucion mas cuerda  
es essa. *d. Alv.* Porque no haga  
mi pena, entrando en consejo  
conmigo, alguna mudanza:  
ya me hallaràs embarcado,  
quando vuelvas, porque es tanta  
la fé con que à Serafina  
ha querido, y quiere el alma,  
que si à su vida l importa  
mi muerte, es justo buscarla.

*Juan.* Voi tràs él, porque no puedo  
verle; mas seguirle basta.

*d. Alv.* Ha del Mar?

*Salen algunos Marineros.*

1. *Marin.* Señor? *d. Alv.* Es tiempo para partir, camaradas?
2. *Mar.* El mejor tiempo es del Mundo, el Mar se mira en bonanza.
3. *Alv.* Pues à embarcarnos, amigos, à Dios, à Dios esperanzas; à Dios, Serafina. *Dentro.* Fuego, fuego. *d. Alv.* Què voces son varias las que oigo? *Mar.* A lo que se ve, toda la Quinta se abraça de Don Diego de Cardona.
4. *Alv.* Ay de mi! Que en ella estaba Serafina: sentimientos, no acudais à la venganza, sino al reparo: venid conmigo, que fuera estraña fortuna de mis desdichas, si huvicse venido à darla la vida, quando ella piensa que la muerte... *Juan.* Cielos, tanta la violencia es del incendio, que en un instante à ser passa bolicán del Mar. *Dentro.* Fuego, fuego.
5. *Alv.* Entre pavesas, y llamas, monstruo de fuego, humo, y polvo, un Caballero à una Dama saca en los brazos  
*Sale Don Juan con Serafina.*
6. *Juan.* Amigos, si esta ruina, esta desgracia piadosos os ha trahido para socorrer à tanta gente como aqui perece, la mas noble, la mas alta serà, que aquesta hermosura tengais un instante en guarda, ea tanto que vuelvo yo à costa de vida, y alma, à su socorro, que son los que mi favor aguardan deudos, parientes, y amigos.
7. *Alv.* Bien podeis, señor, dexarla.
8. *Juan.* Y à Dios, que el valor me lleva, y obligaciones me llaman à su empeño. *Dentro.* Fuego, fuego.
9. *Juan.* Señor, oye, espera, aguarda: otra vez se arroja allà: el diablo que trás el vaya..
10. *Alv.* Quien en el Mundo havrá visto jamás dicha tan estraña?  
En mis brazos Serafina no está yà: No está en la Playa

aguardando un Vergantín?  
pues qué espera? Pues qué aguarda mi amor? Amigos, al Mar.

*Mar.* 1. Què es lo que intentas?

*Mar.* 2. Què trazas?

*Fab.* Què es esto, señor?

*d. Alv.* Despues

lo sabrèis: diga la fama, que siempre la propria dicha està en la agena desgracia.

*Vanse llevandola.*

*Juan.* Oyen ustedes? Què digo? miren que aqueffa es mi ama.  
*Dentro uno.*

1. *Carv.* Como la gente se salve, la hacienda no importa nada.

2. De todos no ha parecido, sino sola una criada de Serafina. *Sale Don Juan.*

3. *Juan.* Esperad, que allà con vosotros vaya: amigos, esta hermosura que os entregué desmayada, restituid à mis brazos, que yà:.

*Juan.* Señor, con quien hablas?

4. *Juan.* Con unos hombres del Mar, à quien dexè vida, y alma en Serafina: haslos visto? que debieron de llevarla, sin duda, à alvergar à alguna de aqueffas pobres barracas.

*Juan.* No la llevan, sino al Mar, pues aquel Vergantín, que alas le dà el viento, y pies los remos, lleva à Serafina. *d. Juan.* Calla, sino quieres que mi aliento te abraçe. *Juan.* Gentil venganza: llevate tu esposa quien de mascara se disfraza, siendo un pobre Marinero, y he de pagarlo yo? *d. Juan.* Aguarda, el mascara era ( ay de mi! ) el Marinero que estaba ahora aqui? *Juan.* Si señor.

5. *Juan.* Matème mi confianza: pero què aguardo, que no me arrojo al Mar, en venganza de mi honor?

*Salen todos los de la mascara.*

*Todos.* Què es esto? *d. Juan.* Es una desdicha, una rabia,

una afrenta , una deshonra,  
tan grande ( ay de mi!) tan rara,  
que no me atrevo à decirla  
hasta despues de vengarla,  
y ha de ser de esta manera:  
Espera , ladron pirata  
de estos piclagos , que yo  
contra el fuego, y contra el agua  
lidiarè igualmente ; dadme,  
Cielos , ò muerte, ó venganza.

*Entrase arrojandose al Mar.*

*Juan.* Por aqueste, hombre a la Mar,  
se dixo ya.

*Dent. tod.* Al agua, al agua.

*Juan.* A remo, y vela el baxèl  
haye, y èl, racional barca,  
en vano seguirle intenta.

*Dent. d. Jue.* Amparo Cielo.

*Todos.* El te valga.

### JORNADA TERCERA.

*Sale Don Luis leyendo una carta.*

*d. Luis.* Mandaisme , que os avise de qué  
causa pudo tener à Don Juan Roca tan-  
tos dias sin escribirnos : y aunque quisiera  
escusarme de hablar en esto , no puedo  
dexar de obedeceros. Las Carnestolendas  
passadas , estandò en la Quinta de Don  
Diego de Cardona, se prendiò en ella tan  
grande fuego , que no sin peligro pudie-  
ron escapar la vida. D. Juan sacò á su es-  
posa desmayada, y dexandola, por acudir  
à los demàs , en poder de unos Marine-  
ros, que no falta quien diga , que eran  
Cofarros disfrazados , se hicieron à la  
Mar con ella, arrojandose Don Juan de-  
sesperado al agua , de donde le sacaron  
casi muerto algunos que acudieron à fa-  
vorecerle ; y apenas se hubo reparado,  
quando faltò de su casa , sin llevar con-  
sigo mas que un criado, y hasta hoy no  
se ha sabido dél , ni de su esposa.

No leo mas, que no es posible  
que rendido, que postrado  
el corazon , à los ojos  
no salga deshecho en llanto.  
O, valgame Dios, à quantas  
desdichas, y sobrefaltos  
nace sujeto el honor  
del mas noble , el mas honrado!  
Aquí el serlo lo disculpe,  
pues à los ojos humanos,

por mas q̄ esta sea desdicha,  
no dexa de ser agravio.  
Diera por saber adonde  
Don Juan está , y á su lado  
correr su misma fortuna,  
quanto soi , y quanto valgo,  
para que juntos los dos  
no dexassemos espacio  
escondido de la tierra,  
que no inquiriesemos, dando  
con la muerte del ladron  
pirata, assombros, y espantos  
al Mundo. *Sale Porcia, y Julia.*

*Porc.* Señor ?

*d. Lui.* Qué hai Porcia ?

*Porc.* Qué es lo que tienes, que hablando  
contigo à solas estás,  
colerico, y enojado ?

*d. Luis.* No sé, Porcia, lo que tengo:  
debame en aqueste caso,  
ya que me deba el sentirlo,  
tambien Don Juan el callarlo.

Una carta recibí  
acerca de los passados  
pleitos de mi residencia.

*Porc.* Pesame de haverle hallado  
sin gusto , porque venia  
à pedirte mi cuidado,  
que me hicieras un favor:

*d. Lui.* Y en qué reparas? *Porc.* Reparo  
en que quien sin tiempo pide,  
es fuerza que defairado  
quede. *d. Lui.* Para tí no hai tiempo;  
unos siempre mis alhagos  
son contigo. *Porc.* Pues en esta  
confianza à hablarte aguardo.  
D. Alvaro. *d. Lui.* No prosigas.

*Porc.* Vès si hai tiempo, ò no ?

*d. Luis.* Es engaño.  
pues en qualquiera dire,  
que no me hable en èl tu labio;  
hartas veces te lo he dicho.

*Porc.* Qué es lo que ha hecho mi hermano  
señor , para que con èl  
te dure el enojo tanto?

*d. Lui.* Qué mas, que sin mi licencia,  
sin saber como , ni quando,  
ni donde , saltar de casa,  
y venir luego muy falso,  
con presumir que ha de hallar  
la puerta abierta, y los brazos?

*Porc.* De todo esto le disculpa

la libertad de los años;  
fuera de que, què delito  
es, señor, si lo miramos  
sin pasión, que un hombre mozo;  
viendo que has determinado  
querer vivir en la Aldea,  
entre dos rudos villanos,  
neciamente se despeche,  
y que mal aconsejado,  
falte de tu vista un mes?  
que desde que vino, ha estado  
temeroso de tus iras,  
en la casa retirado  
del monte, sin salir della;  
merezcate, pues, mi llanto,  
que vuelva á casa. *d. Luis.* Ahora bien,  
por ti, en fin, se ha de hacer algo;  
avíale de que venga.

*Porc.* Guardete el Cielo mil años,  
y el aviso ferè yo,  
que aquesta tarde cazando  
irè al monte, y le dirè,  
que venga à besar tu mano.

*d. Luis.* Haz tu allá lo que quisieres:  
Què hiciera yo, Cielo santo, *ap.*  
por saber donde Don Juan  
está, y donde su contrario;  
que vive Dios, que se viera  
en mi el exemplo mas raro  
de amistad, que ha visto el Mundo.

*Vase Don Luis.*

*Julia.* Bien, señora, se ha logrado  
la intencion. *Porc.* Es cierto, pues  
no es quanto dispongo, y trazo  
amor de mi hermano solo,  
sino mio, procurando  
que la casa desocupe  
del monte, porque sin tantos  
riesgos el Principe pueda  
ir allá tal vez, logrando  
mi amor la ocasion de verle;  
y así, Julia, á esse criado  
que traxo el papel, dirás,  
que à caza esta tarde salgo:  
que bien puede en el Castillo,  
pues ya conoce à Belardo  
su casero, entrar, que yo,  
en diciendole à mi hermano,  
como mi padre le espera,  
podè hablarle en èl.

*Julia.* No en vano,  
como es pobre amor, es todo

trazas, cautelas, y engaños.

*Porc.* Dame un arcabuz, q̄ quiero  
por el camino ir tirando,  
y venga atrás la carroza.

*Jul.* Aquí está. *Dala el arcabuz.*

*Porc.* Para qué me armo,  
amor, con armas de fuego,  
si quando à campaña salgo  
contra ti, me vences solo  
con una flecha, y un arco? *Vanf.*

*Salen Don Alvaro, y Fabio.*

*d. Alv.* Què hace Serafina? *Fab.* Ya  
no sabes que es escusado  
el preguntarlo? *d. Alv.* Esso es  
decirme que está llorando.

*Fab.* Es verdad.

*d. Alv.* Desde el instante  
que desmayada en mis brazos  
pasò del golfo del fuego  
à incendios de agua, trocando  
del un estremo à otro estremo  
dos elementos contrarios,  
no se enjugaron sus ojos,  
pues apenas en el Barco  
se viò en mi poder, cobrada  
de aquel palido desmayo,  
quando à llorar empezó;  
de fuerre, que un breve espacio  
no han podido mis caricias  
hasta hoy suspender su llanto:  
pensé yo, mas no pensè,  
que aun tiempo para pensarlo  
no tuve, que Serafina...

*Sale Serafina.*

*Ser.* Esperate fuera, Fabio,  
y tu escuchame, porque *vanf. Fab.*  
mi nombre oyendo en tus labios,  
y oyendo mi mal, del nombre  
tambien el intento, trato  
de aprovechar la ocasion,  
porque de una vez salgamos,  
tu de dudas, yo de penas,  
y de confusiones ambos.  
Pensaste ( ay de mi! ) que fuera  
mi decoro tan liviano,  
tan facil mi estimacion,  
mi sentimiento tan vano,  
mi vanidad tan humilde,  
mi tormento tan villano,  
y mi proceder tan otro,  
que me huviera consolado  
de haver en un dia perdido



esposo, eafa, y estado,  
honor, y reputacion,  
con solo hallarme en tus brazos  
vencida de tus traiciones,  
forzada de tus agrzvios?

*d. Alv.* No pensé, pero pensé...  
*Ser.* Qué?

*d. Alv.* Que por el mismo passo  
que fué tan desesperada  
mi accion, fueran tus agrados  
menos crueles, pues vemos  
que amor en lo temerario  
vive, y disculpa no tiene  
un error enamorado,  
como no tener disculpa,  
tanto ama el que yerra tanto.

*Ser.* Esta razon, tan sin ella  
para mi está, que antes fago,  
què quien lo destruye todo,  
nada estima; y así, ingrato,  
y así, leve, y así, fiero,  
traidor, injusto, tyrano;  
pero no, no digo bien,  
ya de otro estilo me valgo:  
Don Alvaro, mi señor,  
supuesto que ya este caso  
ha sucedido, y no tiene  
remedio, para qué andamos  
arguyendo en lo que huviera  
sido mejor? Yá los Astros  
o dispusieron así,  
yá lo quisieron los hados,  
yá lo admitieron los Cielos;  
pues bien, al remedio vamos,  
y debate yo el oirme,  
si es que he de déberte algo.  
Yo, Don Alvaro, no alicato,  
sin temer que inficionado  
el aire de mis suspiros  
de D. Juan, me encuentre: passo  
no doi, que creyendo verle,  
de mi sombra no me espanto,  
siendo à aqueftas ilufiones  
aquefta casa de campo,  
adonde tu me has trahido,  
sepultura de mis años.  
Tu, conseguida no puedes  
conseguirme, pues es claro  
que no consigue, quien no  
consigue el alma; y es Hano,  
que una hermosura sin ella,  
es como estara de marmol,  
ca quica está la hermosura,

sin el color del alnago,  
vencida, mas no gozada;  
ò mal haya amor villano,  
que la fuerza del cariño  
la funda en la de los brazos!  
Don Juan es noble oñdido,  
solo en esto digo harto,  
que sepa de ti es forzofo,  
pues haviendose quedado  
Flora en Barcelona, ella  
lo havrà dicho; pues pongamos  
à este miedo, à este peligro,  
y à esta deslucha un reparo.  
Este solo puede ser,  
que tu amor desesperado  
de q̄ en mi ha de hallar cõsuelo,  
se resuelva en rigor tanto  
à perderme de una vez,  
sea mi sepulcro el claustro  
de un Convento, en q̄ ignorada  
mi vida... *d. Al.* Suspède el labio,  
no profigas, que primero  
que yo viva sin ti, un rayo  
me mate: valgame el Cielol

*Disparan dentro un arcabuz.*  
*S. r.* Ay de mi! Que yá este acaso  
segunda vez sucedió,  
mi muerte está pronunciando.

*d. Alv.* No, no temas, q̄ yo aunque  
ome asluto, no me acobardo:  
ola, qué es esto? *Sale Belar. vej.*  
*Belard.* Que Porcia  
tu hermana viene cazando  
por el bosque, y à las puertas  
llega del Castillo. *d. Alv.* En tanto  
que yo voi à recibirla,  
por si entrar quiere à este quato,  
Serafina, al aposento  
te retira de Belardo.

*Bel.* Como ha de salir de aqui,  
si yá Porcia ocupa el passo?  
*d. Al.* Pues entrate en esta quadra.  
*Seraf.* Cielo, tu favor aguarda.  
*Escóndese, y sale Porcia de caza.*  
*d. Alv.* Hermana, Porcia, q̄ es esto?

*Porc.* Llegar, Alvaro, à tus brazos  
con dos gustos; uno es  
desirte, que mas humano  
mi padre, me envia por ti,  
y otro, haver hecho, llegando  
à las puertas de la torre,  
el tiro, mas acertado,  
que hice en mi vida, porque

tan veloz passaba un gamo,  
que con matarle corriendo,  
puedo decir, que volando.

*d. Alv.* Que yengas gustosa estimo.  
*Porc.* Tan ufana me ha dexado  
el tiro, que no quisiera  
esta tarde tan temprano  
dexar el monte; y así,  
mientras yo quedo cazando,  
vè tu à la Aldea; porque  
mi padre, que has estimado,  
el perdon vea, en la priesta  
con que le besas la mano,  
*d. Alv.* Dices biẽ; mas no te quedas  
tu aqui.

*Porc.* Tràs ti al monte falgo.  
*d. Alv.* Pues en èl te dexarè.  
*Porc.* Norabuena; oyes, Belardo,  
di al Principe, que me espere  
aqui, si viniere acaso  
esta tarde. *Bel.* Así lo harè.  
*d. Alv.* Belardo, oyes, en sacando  
yo de aqui à Porcia, retira  
à esta dama de este quarto.

*Vanse los dos hermanos.*  
*Bel.* Que haya quien diga, señores,  
que es officio aprovechado  
el de alcahuete, y à mi,  
no sepa valerme un quarto?  
Vè aqui à D. Alvaro, y Porcia,  
que me hacen su Secretario;  
y al cabo del año no  
me dan, sino sobrefaltos.

*Sale Serafina.*  
*Ser.* Fueffe Porcia? *Bel.* Ya se fue.  
*Ser.* Y lo estuve descando,  
por que si quisiera entrar,  
no pudiera embarazarlo,  
que no tiene por de dentro,  
aunque la anduve buscando,  
llave, ni aldava esta puerta;  
pero ya segura falgo.

*Bel.* No muy segura. *Ser.* Por qué?  
*Bel.* Porque hasta aqui viene  
entrando

un hombre. *Sale el Principe.*  
*Ser.* Vuelvo à esconderme.  
*Bel.* Y yo à temblar.  
*Prin.* Que hai Belardo?  
*Bel.* Seas, señor, bien venido.  
*Prin.* Haviendo Porcia avisado  
de que hai aqui la veñi,  
saltando de aqui su hermano,

vengo à verla : donde está.  
*Bel.* Con él salid ahora al campo;  
 mas dixo, que aqui la esperes. *Sale Porcia.*

*Porc.* No será mucho el espacio,  
 porque apenas el camino  
 de la Aldea tomé, quando  
 á verte vuelvo. *Prim.* Era hora  
 de merecer favor tanto?

*Bel.* Como podré remediar,  
 que la otra no esté escuchando?

*Ser.* Porcia, y el Principe son.

*Porc.* El estar aqui mi hermano,  
 ha sido causa de que  
 a questa ocasion perdamos;  
 pero ya este inconveniente  
 mi ingenio lo ha remediado. *Prim.* Como?

*Porc.* Haciendo con mi padre  
 que á casa le vuelva, dando  
 fin á su enojo. *Prim.* Yo estimo,  
 como es justo, este cuidado;  
 miento, que aun dura en mi pecho  
 aquel incendio pasado, *ap.*  
 pero así, loca memoria,  
 fino te venzo, te engaño.

*Bel.* Ella oye quanto se dicen.

*Ser.* A qué parte, amor tyrano,  
 iré donde tu no reines?

*Porc.* Siempre yo queixarme trato.

*Prim.* Porque ahora? *Porc.* Porque se  
 que os tiene un hermoso cacanto  
 en Napoles divertido.

*Prim.* Quieres ver quanto esso es falso?  
 pues ha muchos dias que yo  
 de Napoles tambien salto,  
 porque una grande tristeza  
 me tiene tan retirado,  
 que en esta vecina Quinta  
 floro tu ausencia, y es tanto  
 el gusto de vivir solo,  
 que aquestos dias he dado  
 en no salir de ella, y tengo  
 puesto el gusto en unos quadros,  
 que para una galeria  
 me hacen las mas celebrados  
 Pintores de toda Italia,  
 y aun de España, pues yo he hallado  
 alguno, que á Apelles puede  
 competir; y tan pagado  
 de esto estoy, que todo el dia  
 solo en verles pintar gasto.

*Porc.* A mí mi desconfianza  
 me havia dicho *Bel.* Esto vá malo.

*Prim.* Qué tienes? *Porc.* Qué ha sucedido?

*Bel.* Aunque no es nada, tu hermano  
 vuelve. *Porc.* Pues en essa quadra  
 te esconde. *Prim.* Por ti lo hago  
 mas, que por mí. *Ser.* Mal podré  
 resistirlo. *Bel.* San Hilario:  
 zàs, entróse ya.

*Entrase donde está Serafina, y sale  
 D. Alvaro.*

*d. Alv.* No puedo  
 asegurar el cuidado  
 de que Porcia á Serafina  
 no vea; y así, tomando  
 la vuelta, vengo a saber  
 si la ha escondido Belardo.

*Porc.* Ay de mí! Sin duda viene  
 de algun aviso informado.

*d. Alv.* Aqui Porcia? A qué habrá vuelto?

*Porc.* El llega: ¿sabe algo?

*d. Alv.* Porcia? *Porc.* Hermano?

*d. Alv.* Como el monte  
 dexas tan presto?

*Porc.* El cansancio  
 me rindió, y vuelvo á buscar  
 en este sitio el descanso.

*d. Alv.* Esso sí.

*Porc.* Mas tú á qué vuelves?

*d. Alv.* A que, habiendo reparado  
 la condicion de mi padre,  
 advierto lo mal que hago  
 en ir sin tí. *Porc.* Aun esso bien.

*d. Alv.* Porque si vuelve á su enfado,  
 tu le reportes. *Porc.* Pues hai  
 mas de que juntos volvamos?

*d. Alv.* Esso quiero yo.

*Porc.* Yo, y todo.

*Bel.* Quien nos entendiera á entrambos?

*d. Alv.* Así escuso que no vea *ap.*  
 á Serafina. *Porc.* Así trato *ap.*  
 de que al Principe no vea.

*d. Alv.* No vienes? *Porc.* Sí.

*d. Alv.* Vamos.

*Porc.* Vamos.

*d. Alv.* Lindamente se ha dispuesto. *ap.*

*Porc.* Lindamente se ha trazado. *ap.*

*d. Alv.* Pues mi hermana no la ha visto.

*Porc.* Pues no le ha visto mi hermano.

*Vanse los dos.*

*Bel.* Si bien lo supieras; pero  
 al fin, de mayores daños

aqueste ha sido el menor:  
ha señores encerrados,  
sin estorvo salir pueden.

*Salen el Principe, y Serafina puestas  
la mano en el rostro.*

*Ser.* En vano intentais osaros  
à conocerme. *Princ.* Y aun vos  
tambien lo intentais en vano  
de no ser mi conocida.

*Ser.* Advertid *Prin.* Quitad la mano  
del rostro, que es poca nube  
para esconder Cielo tanto:  
Ya se quien sois, y ya se,  
que ha sido de Amor milagro  
el traeros donde os vea,  
y aunque imposibles acaso  
lo hayan dispuesto, no quiero  
saberlos, ni averiguarlos;  
porque no me estarà bien  
el perderos, al hallaros  
en esta casa: y así,  
porque me dure el engaño  
de la duda, elijo el medio  
de estar creyendo, y dudando.

*Bel.* Solo esto faltaba ahora,  
que estuvièis enamorado  
el amante de la hermana  
de la dama del hermano.

*Seraf.* Generoso Federico  
de Ursino, si intento en vano,  
como decís, ocultarme  
de vos (ò infelice!) en quanto  
al ser de vos conocida,  
no en quanto al segundo caso:  
pues yo tambien contra vos  
de dos razones me valgo.  
La primera es el secreto,  
que de mi vista os encargo:  
y la segunda es, pedir os  
que os vais, para que llorando  
à mis solas mis desdichas,  
pueda aliviarlas en algo.

*Prin.* Una, y otra razon vuestra  
ya conmigo han alcanzado  
su pretension, vuestro nombre  
jamàs saldrà de mi labio;  
y apartandome de vos  
(bien, que à mi pesar me aparto)  
darè esta penosa ansia  
en albricias de este hallazgo.  
Quedad con Dios, advirtiendo,  
que me debéis mas cuidados,  
que pensais. *Ser.* Acosegueroslos

ofrezco, sino pagarlos:  
Id con Dios. *Prin.* Guardaos el Cielo.

*Bel.* Ois, sabéis aquel adagio  
los dos, callate, y callemos?

*Prin.* Yo os lo ofrezco. *Ser.* Yo os lo encargo.

*Prin.* Què ventura! *Ser.* Què desdicha!

*Prin.* Favor, Cielos. *Ser.* Piedad, hados.

*Prin.* Que ya, viendo à Serafina,  
espero vivir amando.

*Seraf.* Que ya, sabiendo quien soi,  
por puntos mi muerte aguardo.

*Vanse, y salen Don Juan con vestido  
pobre, y Celis.*

*Cel.* Què es lo que quereis? *d. Juan.* Hablan  
con el Principe quisiera,  
para que esse quadro viera  
que acabo de retocar.

*Cel.* Pues ahora no està aqui,  
que à caza esta tarde fue.

*d. Juan.* Vendrà presto? *Cel.* No lo se. *Vase.*

*d. Juan.* Què es lo que passa por mi,  
fortuna deshecha mia:  
pero no lo digas, no,  
que aun de ti no quiero yo

oirlo, porque seña  
conmigo estar desairada  
mi pena, al ver que una vida  
que perdono acontecida,  
no perdona pronunciada.

Valgame Dios, què de cosas  
debe en el Mundo de haver,  
faciles de suceder,  
y de creer dificultosas!

Porque quien creerà de mi,  
que siendo (ay de mi!) quien soi,  
en aqueste estado estoi?

mas quien no lo creerà así?

Pues todos la escrupulosa

condicion del honor ven:  
mal haya el primero, amen,  
que hizo lei tan rigorosa.

Poco del honor sabia

el Legislador tyrano,

que puso en agena mano

mi opinion, y no en la mia.

Que à otro mi honor se sujete,

y sea (ò injusta lei traidora!)

la afrenta de quien la llora,

y no de quien la comete!

Mi fama ha de ser honrosa,

complice al mal, y no al bien:

mal haya el primero, amen,

que hizo lei tan rigorosa.

El honor que nace mio,  
 esclavo de otro? Eso no;  
 y que me condene yo  
 por el ageno alvedrio?  
 Como barbaro consiente  
 el Mundo este infame rito,  
 donde no hai culpa, hai delito;  
 siendo otro el delinquent?  
 De su malicia afrentosa,  
 que à mi el castigo me den!  
 mal haya el primero, amen,  
 que hizo lei tan rigorosa.  
 De quantos el Mundo advierte  
 infelices (ay de mi!)  
 la irá otro mas que yo?

*Sale Juanero mal vestido.*

*Juan.* Si,  
 pues complice de tu suerte,  
 tu misma vereda sigo,  
 luego otro hai mas desdichado.

*d. Juan.* Pues à este tiempo has llegado,  
 ven discurrendo conmigo:  
 en busca de mi enemigo,  
 patria, y hacienda dexè.

*Juan.* Y no hallaste rastro, aunque  
 ya le llevabas contigo.

*d. Juan.* No hallando huella en el Mar,  
 disfrazado, solo, y triste.

*Juan.* A Napoles te veniste.

*d. Juan.* La causa fue imaginar,  
 que si aqui fue amor primero,  
 aqui sin duda vendria.

*Juan.* Y aqui de un dia à otro dia  
 nos hallamos sin dinero.

*d. Juan.* A nadie quisè llegar  
 sin honra à decir quien era.

*Juan.* Yo, juro à Dios, lo dixera  
 con hambre: à todo el Lugar:  
 Don Luis no es tu amigo: *d. Juan.* Si,  
 pero à què amigo llegara  
 yo à fiarme, en quien no hallara  
 un testigo contra mi?

Yo à que ninguno supiera  
 mi desdicha: cara à cara,  
 que con cuidado me hablara:  
 y con lastima me vieras?  
 No ha de saberse quien soi,  
 pues no soi, mientras vengado  
 no estè; y así, me he aplicado,  
 en quanto inquiriendo voi,  
 à que la curiosidad  
 nombre de oficio me dé.

*Juan.* No eres el primero que

sustenta su habilidad.

*d. Juan.* Y así, viendo que se hacia  
 esta obra de pintura,  
 como Oficial (què locura!  
 pero honrada como mia)  
 en ella me acomodè:  
 y si cuya era supiera,  
 antes de hambre me muriera.

*Juan.* Hicieras mal, mas porquè?

*d. Juan.* Porque ya una vez me viò  
 el Principe, y recelara  
 el conocerme. *Jua.* Repara  
 en que tanto te tracò  
 la fortuna, que temer  
 no tienes, y estàs de modo,  
 que te has demudado en todo  
 quanto no es enflaquecer.  
 Fuera de que en este estado,  
 y en este trage, señor,  
 fuera el presumirlo error,  
 y mas de quien sin cuidado  
 una vez solatè viò,  
 pero este el Principe es.

*d. Juan.* Dame, gran señor, tus pies.

*Sale el Principe.*

*Prin.* Español, que te obligò  
 à esperarme aqui? *d. Jua.* Creyendo  
 el gusto que has de tener,  
 Principe invicto, en saber  
 que el quadro que estaba haciendo,  
 està acabado, he querido  
 ser yo el que antes te lo diga.

*Prin.* Mucho tu atencion me obligas,  
 pero què fabula ha sido  
 la que acabaste primero?

*d. Juan.* La de Hercules, señor,  
 en quien pienso que el primor  
 uniò lo hermoso, y lo fiero.

*Prin.* Còmo? *d. Juan.* Como està la ira  
 en su entereza pintada,  
 al vèr que se lleva hurtada  
 el Centauro à Deyantra:  
 y con tan vivos anhelos  
 tràs el vâ, que juzgo yo,  
 que nadie le vea, que no  
 diga: este hombre tiene celos.  
 Fuera de la tabla està,  
 y aun estuviera mas fuera  
 si en la tabla no estuviera  
 el Centauro tràs quien vâ.  
 Este es el cuerpo mayor  
 del lienzo, y en los bosquexos  
 de las sombras, y los lexos.

en perspectiva menor  
se ve abrasandose, y es  
el mote que darle quiero:  
quien tuvo zelos primero,  
muera abrasado despues.

*Prin.* No solo en esta ocasion,  
que el quadro agradezca es bien;  
pero el concepto tambien  
te agradece mi passion:  
y pues á tiempo has llegado,  
que trayendo mis desvelos  
zelos, me has hablado en zelos,  
te he de feriar un cuidado,  
à precio de una fineza,  
que quieto que hagas por mi.

*d. Juan.* Para servirte naci.

*Prin.* Sabràs que de una belleza,  
que una vez vi solamente,  
tan rendido lleguè à èrâr,  
que no la pude olvidar,  
con haver vivido ausente.  
Hoi, bien acafo, he sabido  
donde retirada vive;  
y en tanto que amor percibe  
modo que pueda rendido  
solicitar sus favores,  
imagino que no huviera  
cosa, que mas divertièra  
mis penas, y mis rigores,  
que tener suyo un retrato;  
tu, al fin, como forastero,  
no la conoces, y quiero  
fiarle de ti. *d. Juan.* Solo trato  
servirte con alma, y vida;  
mas no me atrevo, señor,  
si es beldad tan superior,  
facarla tan parecida. *Prin.* Porquè?  
*Juan.* Porque lo intentè:  
alguna vez, y adverti,  
que la hermosa (ay de mi!)  
no se pinta bien. *Prin.* Ya sè:  
que es difícil de pintar,  
si es perfecta la belleza;  
pero de tu gran destreza  
puedo el acierto fiar:  
y quando por el acierto,  
Español, no te eligiera,  
por el secreto lo hiciera.

*d. Juan.* Que te he de servir es cierto.

*Prin.* Pues ven conmigo, advertido  
de que, si nos dan lugar,  
à hurto, la has de pintar;  
yo á la puerta prevenido  
à todo trance estarè.

por lo que alli sucediere.  
de que he de librarte infiere.

*d. Juan.* Digo, gran señor, que irè  
en tu palabra fiado,  
y despues en mi valor,  
que aunque un humilde Pintor  
foi, quizá, por ser honrado,  
vivo asì. *Prin.* De ti lo creo;  
cree de mi, que agradecido,  
veràs tu deseo cumplido. *Vas.*

*d. Juan.* No sabes tu mi deseo.

*Juan.* Señor, què es esto? *d. Juan.* En aquella  
caxa pequeña pondràs  
colores, y los demàs  
pinceles, y trae con ella  
unas pistolas. *Juan.* Què nueva  
aventura aquesta fue?  
donde vàs? *d. Juan.* Yo no lo sè,  
donde el Principe me lleva,  
ya que ultrages de mi honra  
quieren que Pintor me vea,  
hasta que con sangre sea  
el Pintor de mi Deshonra.

*Vanse, y salen D. Alvaro, y D. Luis.*

*d. Alv.* Ya, señor, que he merecido,  
que mas humano me hables,  
haviendo debido à Porcia  
hacer estas amistades,  
segundo honor te merezca:  
què es lo que tienes? Què traes,  
que las pasiones del pecho  
se te ven en el semblante?  
Mira, que como yo foi  
la causa de tus pesares,  
me tiene desconfiado  
tu tristeza, viendo que haces,  
como en las farfas, estremos  
dissimulados aparte.

*d. Luis.* Don Alvaro, mi tristeza  
de causa distinta nace,  
no tienes la culpa tu,  
esto que te digo haste  
por ahora. *d. Alv.* Poco fias  
de mi. *d. Luis.* Quieres no apurarme?  
no me obligues que te diga,  
que Don Juan Roca me trae  
con esta pena. *d. Alv.* Don Juan?

*d. Luis.* Si. *d. Alv.* Pues dime del, què sabes?  
apuriémos corazon, ap.  
toda la malicia al lance.

*d. Luis.* Que es desdichado, por ser  
mi amigo. *d. Alv.* Duda notable!  
pues què es lo que ha sucedido?

*d. Luis.*

*d. Luis.* Què mas, q haverle un infame,  
aleve, traïdor robado:-  
( aqui el alicento me falte )  
por que no es bien, que contigo,  
ni aun conmigo me declare;  
mas ya lo dixè , à su esposa,  
sin ser pòssible ayudarle  
yo à vengar de su enemigo.

*d. Alv.* Ay de mi ! Todo lo sabe, *ap.*  
pues dice, que no es pòssible  
de su enemigo vengarle:  
no sin mucha ocasion Cielos,  
conmigo llegò á enojarle:  
desdichas, no me mateis,  
pues ya ( ay Dios ! ) que llega à hablarme  
hoi tan claro, bien serà  
que yo de mano le gane,  
y cuente todo el suceso,  
tratando de disculparme:  
Señor , si... *d. Luis.* Nada me digas,  
que es en vano consolarme:  
ya sè que querràs decirme,  
que es necia fineza darme  
por entendido en desdicha  
en que no puedo ampararle;  
pues de el , ni de su enemigo,  
ni de su esposa se sabe  
desde el dia que robada  
faltò. *d. Alv.* Mejoròse el lance;  
alentèmos, corazon, *ap.*  
que ya es el recelo en valde.  
Qué desdicha ! Si supiera  
yo del agresor cobarde  
de su afrenta, le buscara,  
vive Dios , para matarle,  
solo en fe de ser tu amigo.

*d. Juan.* O, quanto estimo escucharte!

*d. Alv.* Pues señor, si tu no puedes,  
como dices, ayudarle,  
divierte tu pena. *d. Luis.* Mal  
se divierten penas tales;  
pero con todo , porque  
no presumas que me falte  
lugar para tu consejo,  
al monte saldè esta tarde,  
ya que todos estos dias  
de este gusto me privaste;  
inanda poner la carroza,  
que quiero , ya que las paces  
hicimos, dàr por allà  
la vuelta. *d. Alv.* Yo, pues, delante  
irè , para que Belardo  
de casa, señor, no salte:

no es, sino por prevenir *ap.*  
que Serafina se guarde. *Pasi.*

*d. Luis.* Pareceme bien. *Salè Julia.*  
*Julia.* Aqui

Don Pedro, señor, el padre  
de Serafina, te busca.

*d. Luis.* Pues èile que entre, no aguarde:  
sin duda, el mismo cuidado  
que tengo, es el que le trahe. *Salè D. Pedro.*

*d. Ped.* Señor Don Luis, vuestros brazos  
me dad. *d. Luis.* Ventura tan grande,  
señor Don Pedro, merced  
retira las soledades?

*d. Ped.* Un cuidado me ha traïdo:  
yo, señor Don Luis ( pesares,  
pues me afigis atrevidos,  
no me consoleis cobardes )  
trahigo una pena estos dias,  
que de los olvidos nace  
de mi hija, y de Don Juan,  
pues no me escriben; y nadie;  
à quien yo escribo, responde  
à proposito; pues sabe  
el Mundo, que la amistad  
vuestra exemplo es de amistades:  
merced me haced de decirme,  
qué habeis dell? *d. Luis.* Duda gravel  
pues decirlo, y no decirlo  
es à su honor importante;  
mas menor inconveniente  
es que lo dude, y lo calle,  
que en materias del honor  
hablar sin pensado examena,  
es mui difícil, aunque  
à muchos parece facil.

*d. Ped.* Què me respondéis? *d. Luis.* Que ya  
no estraño que è mi me falten  
cartas, faltandoos à vos.

*d. Ped.* Pues passo mas adelante;  
pero dandome palabra  
de que lo que os diga, à nadie  
lo diréis. *d. Luis.* Si doi.

*d. Ped.* Pues yo. *Salè Porcia.*

*Porc.* Si vàs al monte esta tarde  
señor ... mas quien està aqui?

*d. Ped.* Quien à vuestras plantas yace  
rendido siempre. *Porc.* Los brazos,  
señor, esta deuda paguen.

*d. Luis.* Perdona, Porcia, que yo  
los cumplimientos aiaje;  
señor Don Pedro, venid  
conmigo; y puesto que parte  
el camino de la Corte

el monte, que os acompañe  
 hasta el es justo, hablaremos  
 sin estas dificultades.

*d. Ped.* Obedeceros me toca;  
 quedad con Dios. *Porc.* El os guarde.

*d. Luis.* Ven tu en la carroza, pues  
 ya va tu hermano delante. *vase.*

*Porc.* Con mas gusto fuera sola,  
 si fuera à ver à mi amante.

*Vase,* y sale el Príncipe, y *D. Juan,*  
*Juanete,* y *Belardo.*

*Prin.* A questo has de hacer por mi,  
 y en prendas de que premiarte  
 fabre, este diamante toma.

*Bel.* Poco entiendo de diamantes,  
 que no valen, si se venden,  
 lo que, si se compran, valen:  
 pero volvamos al caso,  
 mayores dificultades  
 vencerè por ti; venid  
 conmigo vos, que yo en parte  
 os pondè, que podais verla;  
 sin ser sentido de nadie.

*d. Juan.* Guaid vos, que obedecer  
 me toca, no hacer examen.

*Prin.* Pienfa, Español, que por mi  
 aquestas finezas haces.

*d. Juan.* Servirte, señor, deseo.

*Prin.* Ningun temorte acobarde,  
 que yo quedo aqui. *d. Juan.* Temorè  
 mal; señor, mi valor sabes,  
 que no acobardan peligros  
 à quien no matan pesares. *vase.*

*Bel.* A Dios, y para otra vez  
 doblones, y no diamantes. *vase.*

*Juan.* De què se quexa el vejete?  
 pues que yo he callado, calle.

*Prin.* Qué tienes tu que decir?

*Juan.* Un cuento lo diga antes,  
 sino es que llega primero  
 alguno que me le ataje:  
 à quatro, ò cinco chiquillos  
 daba de comer fu padre  
 cada dia; y como eran  
 tantas porciones iguales,  
 un dia se olvidò de uno;  
 èl por no pedir, que es grave  
 desacato de los niños,  
 estabase muerto de hambre.  
 Un gato mahullaba entonces,  
 y dixo el chiquillo, zape;  
 de qué me pides los huesos;  
 si aun no me han dado la carne.

A este proposito dixè  
 al viejo, no me mal u lassè  
 al oido, pues hasta ahora  
 aun no me han dado que darle,

*Prin.* Ya te he entendido, y aquesta  
 cadena el descuido salve.

*Juan.* Y à ti te salve, y regine,  
 desfeñabonada á partes  
 la cadena del Dominio  
 en la vida perdurable;  
 aunque solo oir el cuento  
 para mi es paga bastante.

*vase los dos,* y salen por otra puerta  
*ta D. Juan,* y *Belardo.*

*d. Juan.* Quitemonos de la puerta,  
 y esperemos à esta parte  
 retirados. *Bel.* De esta quadra  
 al jardin la rexa sale,  
 donde ella suele venir  
 à divertirse las tardes;  
 entrad dentro, y no hagais ruido.

*Abre una puerta, entra D. Juan por  
 ella, y Belardo cierra con llave, y  
 èl se assoma à una rexa.*

*d. Juan.* No harè, mas què es lo que haceis?  
*Bel.* Por mas seguridad, echo  
 por acà fuera la llave.

*d. Jua.* No, no cierras: no es mejor  
 que yo tenga à todo trance  
 la puerta abierta? *Bel.* No es..

*d. Jua.* Advierte.. *Bel.* Calla, no hables,  
 que es la que viene àzia aqui.

*d. Juan.* Fues ya es tiempo de que saques  
 la lamina, y los matices. *Salen Serafina.*

*Seraf.* O, cuántas veces, pesares,  
 os sacò à campaña à solas;  
 sin que en tan duro combate  
 por vuestra parte, ò la mia  
 la victoria se declare.

*d. Jua.* A un no puedo verla el rostro,  
 que està el villano delante.

*Bel.* Pues todo ha de ser, señora,  
 llorar? *Ser.* No, amigo, te espantes:  
 si ya no es de ver, que el llanto  
 no haga la pena suave.

*Bel.* Advierte... *Ser.* Nada me digas:  
 y si quieres consolarme,  
 sea con dexarme sola,  
 que quiero à la sombra que haceis  
 estos emparrados, ver  
 ( tal el desvelo me trae )  
 si con el sueño firmar  
 puedo treguas, sino paces.

*Sientuse de espaldas à la rexa.*  
*2a.* De espaldas se ha puesto,  
 no es

posible que la retrate.

*Bel.* Pues no te sientes así,  
 mejor será ácia esta parte,  
 porque de estas rexa entre  
 mas templadamente el aire.

*Vuelvese de cara à la rexa, y queda  
 dase dormida, vase Belardo, dexa  
 xandola descubierta, y D. Juan  
 al verla, se suspende.*

*Ser.* Dices bien: ó sueño, vén  
 à dár alivio à mis males.

*Bel.* Cè, la dama es esta. *vaf.*  
*d. Juan.* Ya

aplico el pincel al naipe;  
 mas, ay de mi! que el sueño  
 es de dos muertes imagen.  
 Què miro! Valedme Cielos,  
 que quiere hacer el dolor,  
 que el retrato, que el amor  
 errò, le acierten los zelos:  
 todo horrores, todo yelos  
 foi, sin fer, ni luz, ni trato,  
 que de mi valor ingrato  
 mudarme el arte procura,  
 pues ha hecho una escultura;  
 viniendo à hacer un retrato.  
 Tan fuera de mi he quedado,  
 sin aliento, y sin accion,  
 que pienso que el corazon  
 à otro pecho se ha mudado:  
 si ya no es que me ha dexado,  
 por ìla à reconocer,  
 dudando, que puede ser,  
 que sin vér, hablar, ni oír,  
 se haya atrevido à dormir  
 quien se ha atrevido à ofender.  
 Como en tan dura batalla  
 tengo, à pesar de mi estrella,  
 valor para conocella,  
 y temor para matalla?  
 mas si encèrrado me halla  
 el lance, què he de intentar?  
 què haya sabido el pesar  
 hacer que cité preso yo  
 donde pueda verle, y no  
 donde le pueda vengar?  
 Venganza ha de ser segura  
 la que ha de hacer el honor,  
 que es la sobra de valor

tal vez feita de cordura;  
 fuera de que si se apura  
 su venganza, à mi esperanza,  
 la media parte me alcanza,  
 pues sufrir, temer, penar,  
 corazon, basta tomar  
 por entero la venganza.

*Despierta asustada, y levántase.*

*Ser.* Don Juan, esposo, señor,  
 guarda, espera, no manches  
 tu noble azero en mi vida,  
 no me mates, no me mates.

*Salen Don Alvaro.*

*d. Alv.* Què es esto, mi bien?

*Seraf.* Haver

visto entre sueños la imagen  
 de mi muerte; nunca fueron  
 tus brazos mas agiádables.

*d. Alv.* La dicha de un desdichado  
 siempre de un acaso nace.

*d. Juan.* D. Alvaro es, vive el Cielo,  
 hijo de Don Luis, su amante.

*d. Alv.* Reportate, que à decirte,  
 que viene hoi aqui mi padre,  
 me he adelantado.

*d. Juan.* Ya, Cielos,  
 no hai sufrimiento que baste,  
 quantas razones propuse  
 aqui para reportarme,  
 al verla en sus brazos, todas  
 es forzoso que me falten:  
 muere traidor, y contigo  
 muera esta hermosa infame.

*Dispara una pistola a èl, y otra à  
 ella, y cayendo los dos, vienen à  
 parar, ella en los brazos de Don  
 Pedro, y èl en los de D. Luis, que  
 salen al ruido, y Porcia.*

*d. Alv.* Ay de mi!

*Ser.* Valgame el Cielo!

*d. Juan.* Ahora mas q me maten,  
 que ya no estimo la vida.

*Tod.* El ruido se oyò à esta parte.

*d. Luis.* Entrad todos.

*d. Ped.* Què ha sido esto?

*Ser.* Llegar, infelice padre,  
 muerta à tus brazos, porque  
 no tengas tu que matarme.

*d. Alv.* Yo à tus plantas, porque  
 en ellas

mi vida infeliz acabe.

*d. Ped.* Serafina? *d. Luis.* Alvaro?

*Porcia.* Cielos,

quien viò tragedia tan grande!  
*Salen el Principe, y Juaneta.*

*Jua.* Sin duda le han descubierto.

*Prin.* Al que pretenda injuriarle,  
 le quitarè yo mil vidas,  
 puesto que està en esta parte  
 en mi confianza; pero

què espectáculo notable  
*es aquele d. Juan.* Un quadro es,  
 que ha dibujado con sangre  
 el Pintor de su de Deshonra:

Don Juan Roca foi, mataime  
 todos, pues todos tenéis

vuestras injurias delante;  
 tu, Don Pedro, pues te vuelvo

triste, y sangriento cadaver  
 una belial, que me dize:

tu, Don Luis, pues muerto yace  
 tu hijo à mis manos; y tu,

Principe, pues me mandate  
 hacer un retrato, que

pintè con su roxo esualte:  
 què esperais? Mataime todos.

*Prin.* Ninguno intente injuriarle,  
 que empeñado en defenderle

estoi: estas puertas abre,  
*Abre la puerta, que cerrò Belar-*

*do, y sale Don Juan.*

ponte en un caballo ahora,  
 y escapa bebiendo el aire.

*d. Ped.* De quien ha de huir? Què  
 à mi,

aunque mi sangre derrame,  
 mas, que ofendido, obligado  
 me dexa, y he de ampararle.

*d. Luis.* Lo mismo digo yo, puesto  
 que aunque à mi hijo me mate,  
 què venga su honor, no ofende.

*d. Ju.* Yo estimo valor tã grande;  
 mas por no irritar la ira,

me quitarè de delante.

*Prin.* Honrados proceden todos:  
 y para que en mi no falte

tambien otra ilustre accion,  
 la mano à Porcia he de darle

de esposo.

*Porc.* Dichosa he sido.  
*Jua.* Porq en boda, y muerte acabe

el Pintor de su Deshonra,  
 perdonad yerros tan grandes.

F I N.